

Capítulo de Tesis de Doctorado.

Capítulo 1. Estratificación Social y Análisis de Clase. Convergencia y Divergencia de dos viejos compañeros de ruta académicos. Efectos de origen de clase en la Argentina (1955-2001).

Quartulli, Diego.

Cita:

Quartulli, Diego (2016). *Capítulo 1. Estratificación Social y Análisis de Clase. Convergencia y Divergencia de dos viejos compañeros de ruta académicos. Efectos de origen de clase en la Argentina (1955-2001)*. Capítulo de Tesis de Doctorado.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/diego.quartulli/41>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfdZ/k8n>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Capítulo 1

Estratificación Social y Análisis de Clase.

Convergencia y divergencia de dos viejos compañeros de ruta académicos

*La estratificación social es un tipo especial de diferenciación social
(Kurt Mayer, 1976, p. 16)*

*La estratificación social es considerada aquí como
un ranking diferencial de los individuos humanos
que componen un sistema social dado y su
tratamiento como superior e inferior respecto unos de los otros
en ciertos aspectos sociales importantes
(Parsons, 1940, p. 841)*

*El marxismo debería ser distinguido de otro pensamiento social
no por sus herramientas sino por las preguntas que plantea
(Roemer, 1988, p. 176)*

*La primera pregunta que debe ser contestada es esta ¿Qué constituye una clase?...
...A primera vista, la identidad entre los ingresos y la fuente de los ingresos.
(Marx, 1894, pp. 1025-26)*

1.1 Introducción

Como los compañeros de ruta en política, parece existir una relación ambivalente de cooperación y competencia intelectual entre lo que se suele reconocer, informalmente, como estudios de *estratificación social* y *análisis de clase*. Si bien en algunos puntos claramente se pueden complementar en pos de una mejor explicación de la realidad social, en otras áreas parecen tener una relación excluyente.¹

A lo largo de este capítulo se intentará ofrecer, para los fines de este trabajo, una perspectiva que permita una complementación coherente entre algunas de las ambiciones de ambos tipos de estudios.

Uno y otro se parecen a dos grandes y diferentes *tipos* de Caballos de Troya. Para muchos, exteriormente son identificables como dos grandes caballos al

¹ Para ver la historia del término compañero de ruta (*fellow traveler*) puede consultarse (Gleason, 2012).

tiempo que también son distinguibles como dos especies diferentes dentro de aquel género. Por otro lado, cada uno de ellos viene equipado con un interior diferente, aunque de difícil caracterización desde fuera.

Esta es la razón por la que parece razonable utilizar dos conceptos para una descripción esquemática de los mismos. Un primer concepto que permita su clasificación como perteneciente a la familia de los equinos al tiempo que ofrezca posibilidades para su (posterior) discriminación en subfamilias como sucede con las cebras y los caballos. Un segundo concepto, distinguible analíticamente del primero, que permita describir el contenido de cada una de estas últimas.

Esta estrategia evita la conclusión, escasamente parsimoniosa y poco ordenada para la exposición, que acepta la existencia de una multitud de entidades de igual jerarquía, al tiempo que permite detallar a que género pertenecen los estudios de estratificación social y análisis de clases para luego analizar sus diferencias específicas.

Usando este pequeño léxico se podrá observar que entre ambas *tradiciones* (luego se definirá el término) algunas veces sus divergencias serán por plantear problemas diferentes y otras veces por soluciones alternativas para los mismos problemas. En general, en estos últimos casos las diferencias se relacionan por divergencias en las preferencias a la hora de evaluar las soluciones. Toda esta sección (§1.2X) culmina con una breve recapitulación (§1.2.3).

Posteriormente se comienza una sección, titulada “el sendero a caminar” (§1.3). De allí en adelante (§§1.3-1.5) se describirá que componentes de las distintas tradiciones descritas se seleccionará y el modo en que se los relacionará en la presente investigación. Siguiendo la metáfora de los compañeros de ruta se señalará a que compañeros se seleccionará para realizar el sendero a recorrer, así como desde y hasta donde se seguirá con cada uno de ellos.

En la sección denominada ‘Límites y fronteras de la investigación’ (§1.4) se describe las fronteras y las posibles conexiones con otros vecinos académicos. Por último, en la sección ‘Especificidad de la investigación’ (§1.5) de detalla, utilizando los conceptos desplegados en las secciones anteriores, algunas diferencias específicas de esta investigación.

1.2 Tradiciones, teorías específicas y paradigmas

Como se adelantó en la introducción de este capítulo, es espinoso delimitar el contenido de los términos ‘estratificación social’ y ‘análisis de clases’, pero si se quiere hablar de sus convergencias y divergencias, necesariamente se debe afrontar ese trabajo por esquemático e imperfecto que sea.

El problema no es sólo que en el intento por cercar el significado de ambos términos se dejará conformes a unos y disconformes a otros. También cuenta que tomando diferentes premisas se pueden llegar a diferentes conclusiones, lo que implica para este trabajo, que las discrepancias con algunas de las afirmaciones aquí efectuadas sean debidas a la elección de las primeras.

Una opción para reducir la discrecionalidad en la elección anterior es que al tiempo que se discriminan sus diferencias se identifiquen sus similitudes y se engloben a estas últimas dentro de algún género. Esta estrategia permite que las diferencias puedan considerarse como una *diferencia específica*.²

Esta última opción induce a observar algunos de los conceptos existentes en la epistemología o la sociología de la ciencia para analizar los campos o dominios de investigación. En este caso, suponer que la estratificación social y el análisis de clases podrían ser clasificados como *paradigmas, programas de investigación, o enfoques*, implica, siguiendo respectivamente a Kuhn (Kuhn, 1970), Lakatos (Lakatos, 1969) y Bunge (Bunge, 1999) incluir dentro de su significado dimensiones que no sólo incluyan un conjunto de problemas sino también una serie de hipotéticas y esquemáticas soluciones a aquellos.

Esta estrategia tiene que convivir con el problema que históricamente existe más de una teoría específica disponible que se haya relacionado tanto con la estratificación social como con el análisis de clase. Esto implica que,

- a) o bien existen muchos *enfoques, programas de investigación o paradigmas* de la estratificación social y el análisis de clase,
- b) o bien que con el objetivo de mantener una (y sólo una) versión de cada uno, la heterogeneidad interna en términos de las teorías específicas que los componen sea fuertemente violentada.³

² El complemento obvio de una diferencia específica es un género próximo. Acerca de las reglas y los méritos de una definición mediante una diferencia específica puede consultarse (Copi, 1995, pp. 153-160). El origen de estas reglas se remiten a Aristóteles y su insistencia en las definiciones por *genus proximum et differentia specifica* (Aristóteles, 1994, Capítulo Z12).

³ El problema puede complejizarse aún más. En efecto, lo que suele significar ‘teoría’ para distintos círculos epistemológicos (como la concepción heredada o en las distintas concepciones semánticas actuales) suele ser una *rara avis* en las ciencias sociales.

Aquí utilizaremos el término de ‘teorías específicas’ para referirnos al intento de acercarse a aquella concepción de ‘teoría’ y se dejará el término de ‘paradigma’ (que se usará poco en esta obra) para las teorías más generales. Para una defensa de estas diferencias en las ciencias sociales puede consultarse (Boudon & Bourricaud, 1993, pp. 641-648). Para una diferencia entre el significado del término ‘teoría’ en distintas concepciones epistemológicas puede consultarse (Quintanilla, 1978).

Este no es ninguna anomalía ya que por la centralidad de los problemas que ambos tipos de estudios intentan resolver es razonable que cualquier teoría específica que tenga intenciones de ocupar un puesto de privilegio en las ciencias sociales debe tener alguna propuesta más o menos explícita para resolver algunos de los problemas que plantean estos estudios.

Paradójicamente, lo anterior hace posible que, sin pérdida de generalidad, tanto los estudios de la estratificación social y el análisis de clase sean posibles de identificarse haciendo referencia al tipo de problemas y los modos legítimos de resolverlos, pero haciendo abstracción de las teorías específicas con los cuales se quiere resolver esos mismos problemas. Esto parece una contradicción desde que acepta que los problemas son una brecha o laguna dentro un cuerpo de conocimiento existente, o dicho de modo alternativo, el propio conocimiento es la *fente* de los diferentes problemas.

Una excepción a esto sucede cuando los problemas son de tal centralidad para toda una disciplina que, por decirlo informalmente, el conocimiento anterior alcanza con identificarlo con los supuestos y el conocimiento aceptado por cualquier investigador en la materia más allá de la(s) teoría(s) específicas que utilice para resolverlos.

Esto hace que, si se quiere utilizar un concepto con la intención de predicar sobre los estudios de estratificación social y sobre el análisis de clase, pero sin comprometerse con las (variadas) soluciones teóricas con los cuales se quiere resolver sus respectivos problemas, este concepto debe ser, desde un punto de vista intensivo, menos exigente que los anteriormente nombrados. Uno de ellos es el concepto de *tradición de investigación* (Laudan, 1977).⁴

La estrategia anterior, si es fructífera, permite predicar de forma ágil sobre similitudes y diferencias entre la estratificación social y el análisis de clase sin comprometerse explícitamente con *teoría específica* alguna. A cambio, también permite ser más analítico a la hora de relacionar las diferentes *tradiciones de investigación* con estas últimas.⁵

⁴ Un concepto de alguna manera similar es el de *enfoque* de Mario Bunge (Bunge, 1998, pp. 118-121). En efecto, en el léxico de Bunge parecería correcto distinguir entre el enfoque de la estratificación social y el análisis de clases, dejando de lado las teorías específicas de cada uno.

Se privilegió el léxico de tradiciones de investigación de Laudan por ser algo más extensa en su exposición y fundamentación, aunque se recuperó del léxico de Bunge el concepto de *paradigma*. De todas maneras este posee fuertes reminiscencia con el concepto original de Thomas Kuhn (Kuhn, 1970) que luego fue recuperado y refinado por la escuela estructuralista (Stegmüller, 1981, Capítulo 8).

⁵ Una versión aún más analítica y ajustada a la realidad, pero menos parsimoniosa que la aquí expuesta es la conclusión de Erik Olin Wright sobre su libro *'Approaches to class analysis'* (Wright, 2005c). Esta estrategia de Wright amplía el uso del concepto de análisis de clase hasta igualarlo implícitamente con la estratificación social.

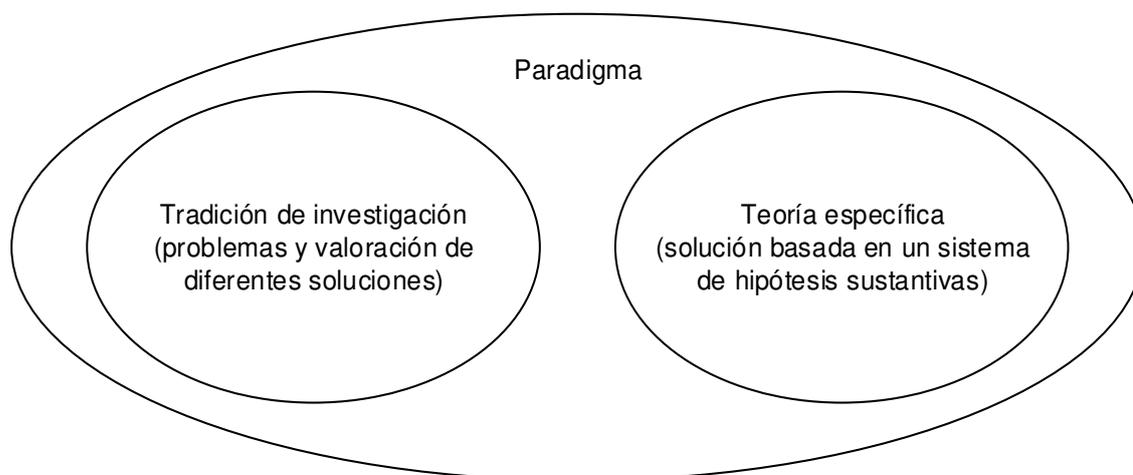
La esperanza de las versiones más parsimoniosas es que a) ellas resalten diferencias importantes, dejando de lado otras menos esenciales al estilo de los tipos ideales, y, de forma más ambiciosa b) las agrupaciones mediante las cuales se logra la mayor parsimonia represente un tipo natural (*natural kind*). Ver al respecto (Quine, 1970).

Teniendo presente el problema anterior, a lo largo de todo este trabajo se entenderá el concepto de *tradición de investigación* como un conjunto de *supuestos* generales sobre las entidades y procesos en un dominio de estudio, y sobre los métodos apropiados a ser usados para investigar los problemas y los criterios adecuados para construir las teorías en ese dominio. En su evolución, dentro de una misma *tradición*, habrá *teorías específicas* rivales mutuamente inconsistentes, precisamente porque algunas de ellas representan intentos, en el marco de esa tradición, para mejorar y corregir a sus predecesoras (Laudan, 1977, p. 81)⁶.

En cambio, se considerará un *paradigma* como una *tradición de investigación* enriquecida con una serie de *hipótesis* substantivas específicas *H*, más o menos interrelacionadas, que conforman con su sentido ascendente (antecedentes) y descendente (consecuentes) una *teoría específica* *T*.

Resumiendo, según este léxico existirían distintas *teorías específicas* con las cuales se puede dar contenido substantivo a cada *tradición de investigación*. La unión de una tradición de investigación con una serie de hipótesis substantivas interrelacionadas que conformen una teoría específica puede considerarse un *paradigma*.⁷

Figura 1.1. Relación entre Tradiciones de investigación, Teorías específicas y Paradigmas.



Véase que las hipótesis *H* son un caso más específico de los supuestos más generales presentes en cada tradición de investigación. De este modo, también

⁶ No se ha usado el concepto de *programa de investigación* y sus derivados como *núcleo duro* y *cinturón protector* debido a que las diferencias entre lo que aquí se denomina *tradición de investigación* y *teoría específica* (y que permiten distinguir entre ‘estratificación social’ y ‘análisis de clase’ con independencia de las teorías específicas) se encuentran indisociados en el léxico de Lakatos (Lakatos, 1970).

⁷ Esta estrategia discursiva difiere, en parte, al léxico usado por Wright ya que este considera que existen diferentes enfoques (*approaches*) dentro del análisis de clase (Wright, 2005a). De todos modos, Wright también usa, al parecer indistintamente, el concepto de marco de trabajo (*framework*) y es pertinente aclarar que en la versión anterior a su publicación definitiva el título era “*Alternative Foundations of Class Analysis*”, que luego mutó a “*Approaches to Class Analysis*”.

es posible encontrar las mismas hipótesis *H* en diferentes *tradiciones de investigación*, aunque posiblemente no con el mismo grado de difusión.⁸

Antes de pasar a la siguiente sección es conveniente recordar que ha corrido mucha agua por debajo del puente referido a las dimensiones a incluir en las teorías específicas que componen las tradiciones de la estratificación social y el análisis de clase y hasta de la vigencia misma de esta última.⁹

Quizá por su importancia histórica y su todavía actual difusión, las directrices dejadas por la obra de Max Weber puede considerarse que fundaron todo un *paradigma* en el sentido que inició una *tradición de investigación* como la de la estratificación social al delimitar muchos de sus problemas al tiempo que un esbozo de *teoría específica* para intentar solucionar los mismos al proponer su famosa trilogía de *clase, status y partidos* (Weber, 2002).¹⁰

En ese pequeño extracto cada dimensión puede interpretarse como cualitativamente diferente e irreductible a las anteriores aunque se encuentren fuertemente interrelacionadas desde un punto de vista empírico (Runciman, 1971)(Chan & Goldthorpe, 2007).¹¹

Por lo anterior, puede afirmarse que la tradición de la estratificación social es hija del *paradigma* weberiano aun cuando posteriormente o bien las teorías específicas weberianas fueran utilizadas por otras *tradiciones* o bien la *tradición*

⁸ Si bien muchos de los ejemplos de Laudan aplican especialmente para las ciencias naturales, y a pesar que en determinados puntos específicos nos hemos distanciado de lo estrictamente afirmado por él, lo dicho en el cuerpo del texto parece coincidir con mucha de su intención (Laudan, 1977, p. 85).

⁹ En efecto, la vigencia de la tradición de los análisis de *clase* han sido puesto en discusión desde hace más de medio siglo (Nisbet, 1959). Posteriormente el cuestionamiento también provino de uno de sus mayores socio fundador (Lipset & Clark, 1991) para hacerse algo más sistemática en algunos escritos de Pakulski (Pakulski & Waters, 1996b)(Pakulski & Waters, 1996a)(Pakulski, 2005).

Para posibles revalorizaciones de esta tradición, basadas en diferentes teorías específicas algo menos difundidas en su seno, puede consultarse (Grusky & Galescu, 2005)(Weininger, 2005)(Sørensen, 2005a). Para una defensa de su vigencia, como lo aquí entendido por tradición, frente a los embates actuales puede consultarse (Wright, 1997)(Goldthorpe & Marshall, 1992)(Hout, Brooks, & Manza, 1993)(Goldthorpe, 2007c).

¹⁰ Prueba de su gran influencia y difusión puede considerarse que la compilación de Bendix y Lipset (Bendix & Lipset, 1972 (1966)), la cual a pesar de incluir artículos de variadas escuelas intelectuales, lleve como título “Clase, status y poder” (“*Class, Status and Power*”). En este caso poder podría asimilarse el término ‘poder’ con el ‘partidos’ en el sentido de que el mismo Weber afirma que “...los partidos viven en un ámbito de poder” (Weber, 2002, p. 693)(Weber, 2008, p. 123).

Como nota de color puede agregarse que el difundido escrito de Weber sobre la “distribución del poder en la comunidad” no sólo es parte de una obra póstuma (Economía y Sociedad) sino que parece haber indicios de que incluso el capítulo mismo estuviera truncado por el deceso de Weber, especialmente en lo que concierne al “estamento de los guerreros” (Bendix & Lipset, 1972)(Runciman, 1971)

¹¹ Para una interpretación no irreductible de las tres dimensiones weberianas puede consultarse parte de la obra de León Reissman (Reissman, 1959).

de la estratificación social, en función de sus criterios para evaluarlas, se relacionó con otras *teorías específicas*.¹²

De modo similar, el origen de la *tradicción* del análisis de clase se halla íntimamente relacionado con el *paradigma* marxista. Este venía equipado no sólo con una agenda de problemas normativos y fácticos (que algunos de los últimos se solapan con la estratificación social) sino con una solución más o menos específica como intentó ser la *teoría específica* del materialismo histórico.¹³

Con el tiempo, la tradición del análisis de clase ya no se identifica de modo unívoco con el materialismo histórico y ha abrazado otras teorías específicas en busca de soluciones para los problemas perennes que plantea el marxismo. El marxismo analítico es un ejemplo.

¹² Laudan reconoce que lo que se entiende por teorías específicas suelen ser hijas de alguna tradición de investigación en particular (Laudan, 1977, p. 94).

¹³ Quizá la versión más elaborada y sistematizada, que podría considerarse como un paradigma compuesto por los problemas de la tradición del análisis de clase y por las soluciones propuestas por la teoría específica del materialismo histórico es la expuesta por Gerald Cohen (G. Cohen, 1978). Allí, el autor se propone ordenar al mismo, desde un punto de vista analítico, más allá del grado de ajuste de la misma con los datos empíricos. El mismo Cohen con el tiempo se alejaría del materialismo histórico como teoría específica para focalizarse en los problemas normativos que implica la tradición del análisis de clase. Ver al respecto (G. Cohen, 1988)(G. Cohen, 2008)(G. Cohen, 2011).

1.2.1 Clases de Problemas

La columna vertebral de la estructura de clases, y en realidad de todo el sistema de recompensas de la sociedad occidental moderna, es el orden laboral
(Parkin, 1971, p18)

En otros términos, la renta, el prestigio, el poder y, de modo general, los recursos materiales y simbólicos están ampliamente determinados por la naturaleza de su actividad profesional
(Boudon, 1981, p. 101)

Para los que creen que esas sociedades de clases, como fenómeno social, están en constante e inevitable declinación, el análisis de clase es meramente una reliquia de la sociología de los siglos XIX y XX que ahora debe dar paso a nuevos paradigmas
(Goldthorpe, 2007d, p. 125)

Hecha la extensa introducción anterior, las *tradiciones de investigación* de la estratificación social y del análisis de clase pueden ser consideradas, en un sentido metodológico, como *tipos ideales* que combinan de modo variado la importancia de sus diferentes problemas, al tiempo que ponderan de manera alternativa meta-criterios para evaluar las (posibles) soluciones a aquellos. Expresado en un léxico más clásico, cada tradición jerarquiza de modo diferencial su propio conjunto de *explanandums* para el cual también posee una serie de criterios para los cuales evaluar los (posibles) *explanans* de aquellos.

Dicho de modo alternativo, cuando un investigador investiga dentro de alguna de estas tradiciones (nada impide que pueda investigar en ambas) *es como si* tuviera, al decir de los economistas, una *función de utilidad* específica. Al trabajar en una *tradicción* el investigador prefiere valorizar un grupo de problemas y las características de sus soluciones de un modo específico. Al trabajar en otra tradición, cambia el espacio de estados de su *función de utilidad* modificando el orden de sus preferencias. Se podría afirmar que los investigadores pueden trabajar en *modo* estratificación social o en *modo* análisis de clases.¹⁴

¹⁴ En realidad, todo lo anteriormente mencionado es una actividad bastante más compleja que la arriba reseñada. Entre otros factores externos influye la trayectoria (ascendente o descendente) de la teoría específica en un campo determinado a la hora de resolver problemas. Entre los factores internos influyen la trayectoria (pasada y futura) del investigador.

Para fijar las ideas, una situación típica sucede con teorías pocas difundidas, pero en crecimiento (ascendentes) que suelen ser seguidas por investigadores recién formados, no tan identificados (ellos mismos y para el resto) con teorías en momentáneo decrecimiento (descendentes). En este punto los investigadores jóvenes tienen un mayor tiempo de aprovechar los beneficios (futuros) de la teoría en crecimiento al tiempo que sus costos de oportunidad son escasos. En cambio, para los investigadores ya maduros su costo de oportunidad es mayor al tiempo que el tiempo de amortización menor. Laudan también diferencia entre aceptar y seguir una teoría tanto como una tradición de investigación (Laudan, 1978, p-108-114).

Esas preferencias, usualmente son las que explican, en un momento histórico determinado, el hecho que alguna *teoría específica* sea más difundida que otra dentro de una misma *tradición*, ya que seguirla a ella parece más razonable, dada las preferencias de los investigadores, que alguna otra competidora.

Para facilitar un hilo discursivo se comenzará describiendo algunos supuestos de la tradición de la estratificación social y la clase de problemas que se implican en ellos.

En términos amplios se admite que la problemática de la *estratificación social* supone una división analítica entre dos grandes clases de *procesos* en la forma en que se *produce* la desigualdad (Grusky, 2001):

- el primero, que consiste en la forma en que se asignan ciertas recompensas o activos sociales (riqueza, prestigio, poder, etc.) a ciertas *posiciones sociales*, se denomina *estratificación* y,
- el segundo, que consiste en la forma en que asignan los *individuos* a aquellas distintas *posiciones sociales*, se denomina *asignación*.

Obviamente, lo importante aquí son los significados de los procesos y no tanto los términos lingüísticos utilizados para nominarlos. En efecto, *pace* Blau y Duncan, al segundo proceso se lo ha denominado asignación a pesar que ellos le reservaron el término de proceso de estratificación.

Es importante remarcar que esta distinción es analítica. En la realidad social ambos procesos están interconectados aunque en muchos casos, para hacer más tratable la investigación, las posiciones son consideradas en forma *exógena* en pos de privilegiar los aspectos antes mencionados.¹⁵

El proceso de *estratificación* lo conforman los diferentes mecanismos mediante el cual se asignan recompensas tanto materiales como simbólicas, a variadas posiciones sociales. En principio varias *teorías específicas* pueden competir por lograr una mejor explicación de estos fenómenos. Por ejemplo, las explicaciones brindadas por el estructural-funcionalismo acerca de la importancia funcional (Davis & Moore, 1945) difieren fuertemente de las explicaciones neo-marxistas acerca de la explotación y la dominación (Wright, 2005b) pero ambos intentan aportar soluciones a los mismos problemas. Esto es lo que permite que, en este punto particular, exista una (parcial) competencia ya que buscan lo mismo, aunque cada uno, por provenir de tradiciones de

¹⁵ Desde un punto de vista ontológico, ambas desigualdades se producen mediante la co-evolución de los individuos y los sistemas sociales pero en última instancia tanto la evolución de las preferencias y creencias de cada uno de los individuos, como de las características de los sistemas sociales de los que ellos son precursores, pueden considerarse razonablemente como producto de la acción humana actual y pasada (Bowles, 2004).

Para estudios acerca de la importancia de los diferentes mecanismos de la co-evolución sobre dos entidades que se consideren de diferente nivel óntico pueden consultarse los estudios clásicos de Cavalli-Sforza (Cavalli Sforza & Feldman, 1981) y Boyd y Richerson (Boyd & Richerson, 1985). Para una visión alternativa puede consultarse (Hodgson & Knudsen, 2010).

investigación diferentes acepte sus propias reglas de juego a la hora de evaluarlas.

Un punto importante para este trabajo, es que el proceso de *estratificación*, si bien es interesante compararlo en diferentes sociedades y en cada una de ellas en distintos tiempos, difícilmente sea idóneo analizarlo a través de investigaciones intergeneracionales. Por esta razón, en esta investigación al proceso de la *estratificación* se le dedicará una escasa atención empírica, aunque constituirá una parte no menor del próximo capítulo.

A su turno, el proceso de *asignación* lo conforman los diferentes mecanismos mediante los cuales los individuos son asignados a diferentes posiciones. Aquí también convergen diversas *teorías específicas* que compiten al explicar el mismo resultado final. Existen, por ejemplo, aquellos que destacan los mecanismos presentes en la formación de individuos con diferentes preferencias y creencias según su origen social (Bourdieu, 1984) y otras que se enfocan en los mecanismos que utilizan los diferentes destinos para seleccionar a sus ocupantes (Sørensen, 1983).

En contraste con el proceso de *estratificación*, el proceso de *asignación*, fácilmente puede entenderse en términos intergeneracionales como los diferentes mecanismos que los individuos con desiguales *orígenes* de una generación anterior son asignados a los desiguales *destinos* de una generación posterior.

Combinando los supuestos anteriores, las investigaciones sobre flujos de individuos entre diferentes posiciones sociales podrían ser entendidos en términos ontológicos y dinámicos como parte de los procesos que *generan* la desigualdad social que se observa en los más difundidos estudios de *desigualdad de condiciones* (Grusky, 2008).¹⁶

Aquellos estudios de flujos se pueden especificar adoptando la forma de flujos intergeneracionales. En estos se trabaja con una lista ordenada de relaciones intergeneracionales, o de modo más preciso, una lista de pares ordenados <origen-destino> en donde el origen pertenece a una generación y el destino a otra. Estos últimos estudios pueden ser incluidos dentro del conjunto más amplio de los estudios de *desigualdad de oportunidades*.¹⁷

Los resultados de los estudios que generalmente trabajan con flujos intergeneracionales son centrales a cualquier teoría sociológica dinámica de la

¹⁶ Siguiendo la misma vena ontológica, Aage Sørensen afirma que los procesos que *generan* los valores observados en los análisis de movilidad social intergeneracional serían mejor comprendidos, esto es, entendidos en términos de sus mecanismos generativos, si se le prestara más atención a los procesos que gobiernan la movilidad intrageneracional incluyendo de manera explícita el *tiempo* (edad) de los individuos (Sørensen, 1975)(A. Sørensen, 1977)(Sørensen, 1984).

¹⁷ Ejemplo de otras clases de investigaciones que se preocupan por la desigualdad de oportunidades, pero no se reducen a cuestiones intergeneracionales del estilo <origen-destino>, son aquellas que utilizan dicotomías como adscripción y adquisición (Parsons, 1970), o gen y cultura (Bowles & Gintis, 2002), o la metáfora más genérica de igualar el campo de juego (*level the playing field*) (Roemer, 2000)(Roemer, 2004).

sociedad. En general, pertenecen al núcleo de la misma y es difícil la difusión de un *paradigma* que no sea compatible con los resultados empíricos de aquellos estudios. Paralelamente, esta es una de las razones por la que la *tradición* de la estratificación social sea usualmente considerada como central para una disciplina como la sociología.

Tanto en los estudios de desigualdad de *condiciones* como de *oportunidades* es posible analizar una gran cantidad de dimensiones. Cuando la o las dimensiones a estudiar permiten reconstruir (solo) un conjunto de pares ordenados de una relación intergeneracional <origen social-destino social> se dice que estos estudios de flujos intergeneracionales son de *movilidad social*¹⁸.

En la ambición por explicar (parte de) el proceso de *asignación* es que la tradición de investigación de la *estratificación social* se acerca a los estudios de *movilidad social*. En la ambición por explicar (parte de) los *efectos de clase* es que la tradición de investigación del *análisis de clase* se acerca a los estudios de *movilidad social*. En este último caso, debido a su filiación teórica se los suele llamar estudios de *movilidad de clase* y al par ordenado intergeneracional se lo denomina <origen de clase –destino de clase>. Más adelante se volverá sobre este punto.¹⁹

Ejemplos de estudios de *movilidad social* que difícilmente puedan catalogarse como estudios de *movilidad de clase* son aquellos que utilizan tanto en origen como en destino clasificaciones basadas en ingreso (Bowles, Gintis, & Osborne, 2005), prestigio (Svalastoga, 1959) o combinaciones multidimensionales que incluyan dimensiones extra-laborales (Grusky & Weeden, 2006).

Aquellos investigadores interesados en cuestiones intergeneracionales y con una mayor simpatía por la tradición de la estratificación social suelen estar también interesados por otros estudios que exceden a los de la movilidad social. Estos forman parte de un conjunto más amplio de estudios intergeneracionales posibles para investigar los procesos de *asignación* y se interesan por todas las instancias intermedias entre un origen y un destino social y no sólo por el par ordenado <origen social-destino social>. Ejemplos clásicos de estos últimos son los estudios del *status attainment* (Blau & Duncan, 1967)(Featherman & Hauser, 1977) y el más moderno de la generación de la estratificación social (Kerckhoff, 2000).

Los investigadores de la estratificación social, por la propia jerarquización de los problemas por los cuales se preocupan, suelen encontrarse más abiertos a

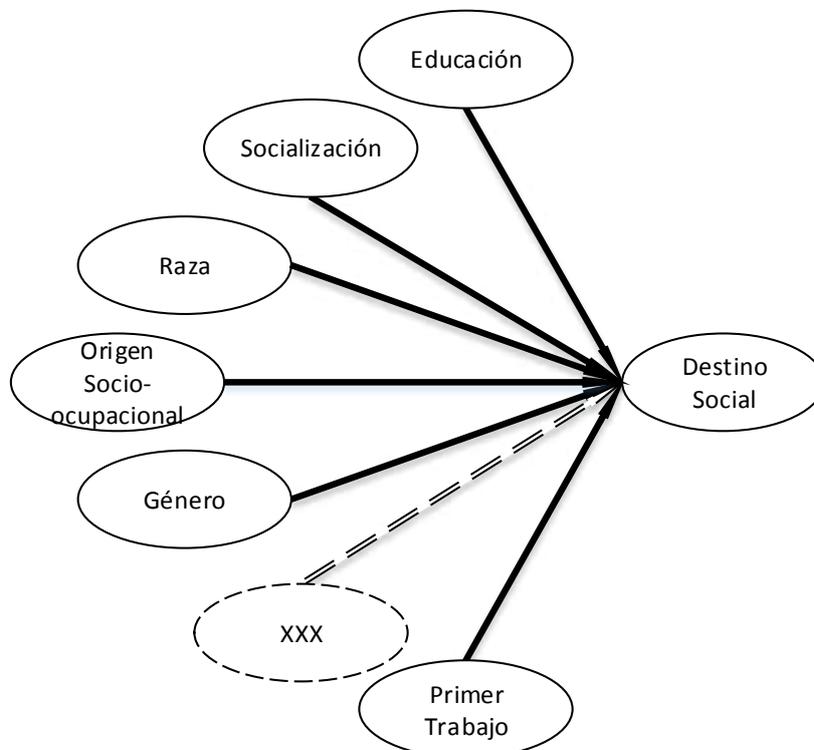
¹⁸ Otras clasificaciones pertinentes dentro del estudio de flujos son aquellas que distinguen entre flujos intergeneracionales de los intrageneracionales y los que distinguen entre flujos basadas en estrategias individuales y en estrategias colectivas. En todo este trabajo, básicamente se atenderá a los problemas de los flujos intergeneracionales basados en estrategias individuales y/o familiares, aunque obviamente contextualizadas en distintos ambientes como el origen de clase.

¹⁹ Lo anterior puede ser considerado como un ejemplo de una convergencia furtiva ya que dos tradiciones diferentes convergen en un mismo tipo de estudios por motivos diferentes (Bunge, 2004a).

aceptar explicaciones multicausales en donde, si bien se puede aceptar la primacía a alguna causa, esta es muy contingente a cada realidad empírica a analizar.

Idealmente uno podría suponer que usualmente en los procesos de *asignación* esta tradición suele preocuparse por una variable dependiente a explicar (posición social) y una serie de variables independientes que contribuyen a su explicación. Esta idea se intenta esquematizar con ayuda de la Figura 1.2, en donde las flechas con un trazado fuerte simbolizan ejemplos de causas usualmente consideradas por esta tradición y la flecha de la línea punteada cualquier otra plausible causa. Se han evitado las múltiples interacciones y posibles órdenes temporales para mostrar lo esencial del argumento.

Figura 1.2. Tradición de la Estratificación Social y el proceso de asignación intergeneracional.

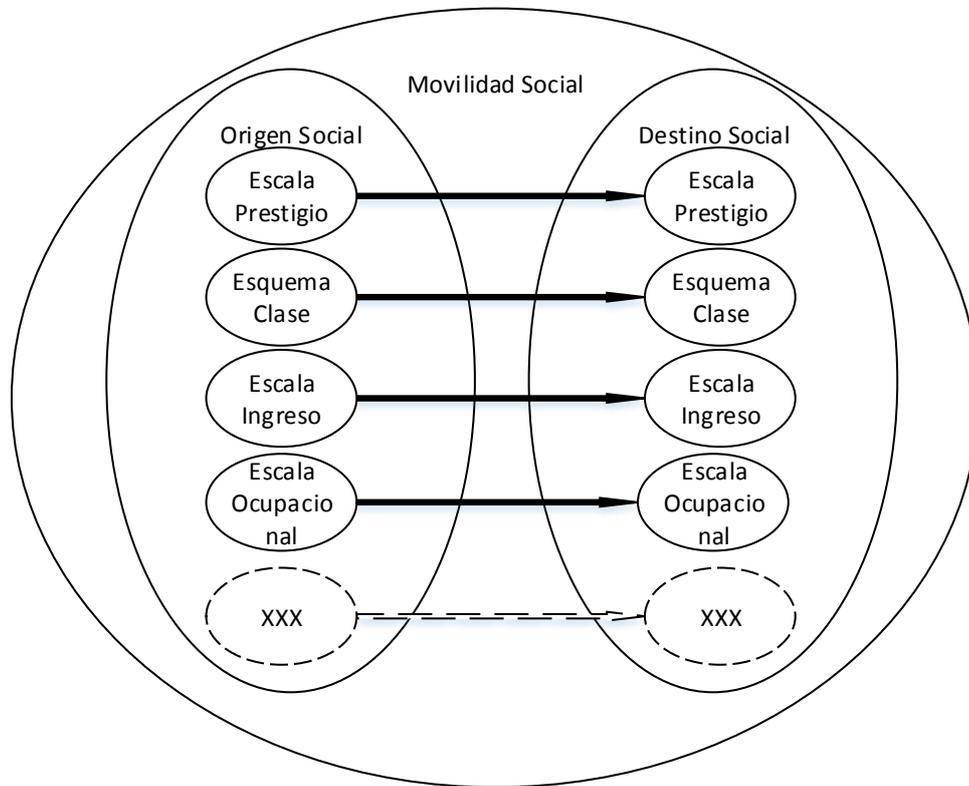


Por otro lado, cuando esta tradición se acerca a los estudios de movilidad social, también suele encontrarse algo menos constreñida para seleccionar concretamente que entenderá por origen y destino social. Usualmente, en este momento se suele utilizar la evidencia acumulada por las investigaciones de esta misma tradición cuando estudia el proceso de *estratificación* detallado anteriormente.

Así, si esas investigaciones muestran que para la sociedad analizada una escala multidimensional se encuentra ampliamente asociada a diferentes recompensas materiales y simbólicas, esa escala puede ser un instrumento idóneo para utilizar como esquema clasificador tanto en origen como en destino

en los estudios de movilidad social. La Figura 1.3 intenta hacer visible parte de este razonamiento, en donde nuevamente las flechas fuertes simbolizan ejemplos usuales y la línea punteada cualquier otro plausible.

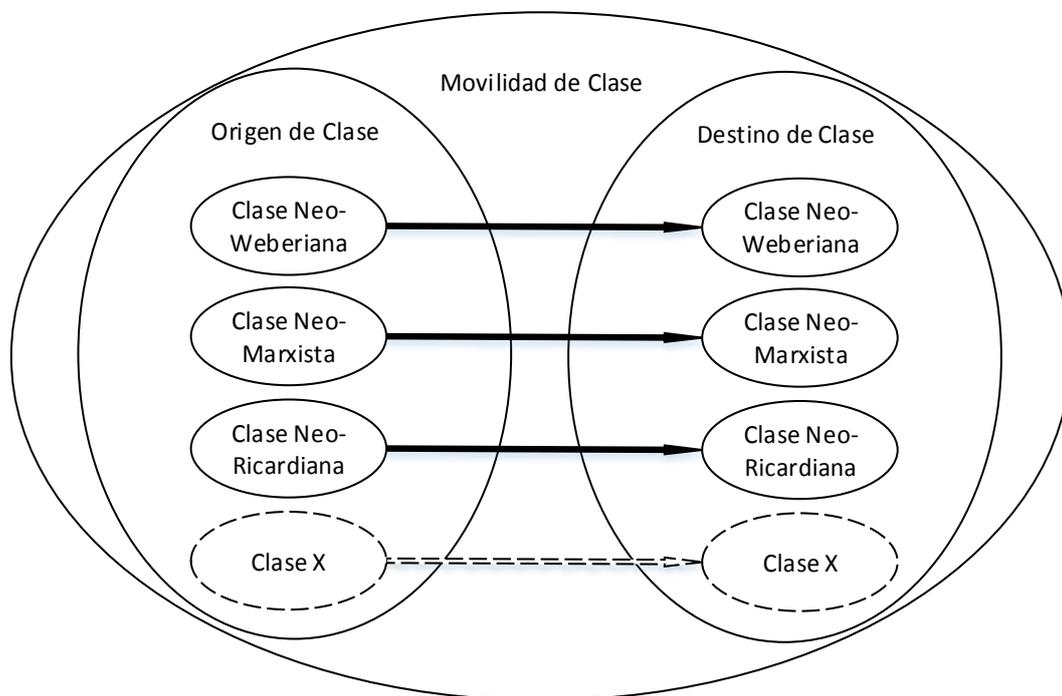
Figura 1.3. Tradición de la Estratificación Social y su relación con los estudios de movilidad social.



En el caso de la tradición del análisis de clase el acercamiento a los estudios de movilidad difiere ya que proviene de un conjunto de problemas diferentes. Su objetivo general puede entenderse como un interés sistemático por averiguar la extensión empírica de los *efectos de clase*. En pos de esto, se acerca a los estudios de movilidad con la intención de observar el efecto del *origen de clase* en el *destino de clase*.

Como se intenta mostrar en la Figura 1.4 en este camino la *tradición* del análisis de clase puede unirse con diferentes *teorías específicas* a la hora de investigar y explicar la realidad social. Nuevamente las flechas fuertes simbolizan teorías específicas usuales y las flechas puntuadas simbolizan cualquier teoría específica plausible de utilizarse dentro de la tradición del análisis de clase.

Figura 1.4. Tradición del Análisis de Clase y su relación con los estudios de la movilidad social.



Lo que tienen en común estas *teorías específicas* es que, hipotéticamente ofrecen soluciones competitivas a algunos de los problemas planteados por la *tradición* del análisis de clase. Particularmente, cada una a su manera, aporta una serie de mecanismos generativos que intentan explicar, siguiendo en parte el espíritu del epígrafe de Marx, una propiedad *fuelle* de las posiciones sociales analizadas.²⁰

Cuando los investigadores del análisis de clase se preocupan por el proceso de la *estratificación* esos mecanismos generativos propuestos ayudan a explicar el conjunto de las recompensas materiales y simbólicas que obtiene cada posición social en el dominio de las sociedades capitalistas.

Dentro del proceso de *estratificación*, las teorías específicas usadas por la tradición del análisis de clase compiten (parcialmente) con otras más usuales de la tradición de la estratificación social. En estos casos, existe competencia

²⁰ Más adelante se volverá brevemente sobre algunas características genéricas que deben cumplir estas posibles soluciones. Sobre el concepto de *propiedad fuente* puede consultarse §2.2. En términos simples, puede entenderse como un tipo de propiedad esencial (no accidental), del cual pueden derivarse otras propiedades esenciales.

Por ejemplo, para algunas teorías específicas los ingresos de una clase se consideran como una propiedad esencial (no accidental) de la misma, al tiempo que se admite que esa propiedad se deriva, en gran parte, de otra propiedad fuente como puede entenderse lo que cada teoría específica considere como relación de clase. Ver a respecto (Bunge, 1999, p. 34)

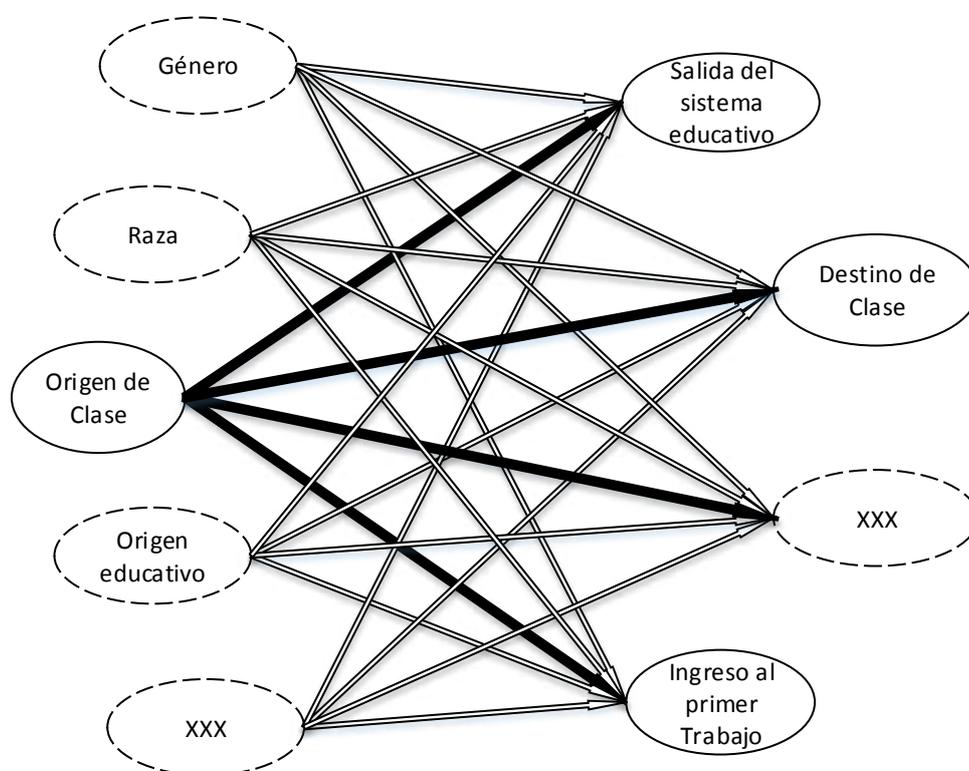
porque se intenta responder los mismos problemas y es una cuestión por averiguar empíricamente quien los resuelve de modo más satisfactorio.

La parcialidad de la competencia se deriva de que, si bien se comparte gran parte de los problemas, a la hora de evaluar las diferentes soluciones, ambas tradiciones convergen en algunos puntos pero divergen en otros.

Cuando se interesan por el proceso de *asignación* estos investigadores se caracterizan por encontrarse más predispuestos a admitir que la *clase* tiene preeminencia y el potencial de (ayudar a) explicar un amplio rango de resultados (*outcomes*) (Breen, 2005b, p. 34).

Cuando lo anterior se aplica al proceso de *asignación* intergeneracional, esta puede entenderse con la Figura 1.5.

Figura 1.5. Tradición del Análisis de Clase y el proceso de asignación intergeneracional.



En la Figura 1.5 las líneas fuertes simbolizan las relaciones que suelen interesar a los investigadores de esta tradición, las líneas punteadas aquellas relaciones que, si bien reales, son aisladas conceptualmente y/o controladas empíricamente. Nuevamente las posibles interacciones dentro del origen o del destino han sido ocultadas en pos de comunicar lo esencial del argumento.

La 1.5 no implica que los investigadores de esta tradición creen que la *clase*, en forma unitaria, sea suficiente para explicar los procesos de *asignación* intergeneracional de las sociedades capitalistas. Efectivamente, casi siempre que se quiera explicar algún hecho social particular, los investigadores deben incorporar otros mecanismos que incluyen otras variables.

Un último comentario antes de pasar a la evaluación de las soluciones. Ambas tradiciones con el objetivo de solucionar sus problemas se han acercado a distintas teorías específicas. En ese camino, la tradición del análisis de clase suele tener un abanico de opciones más constreñido que el de la tradición de la estratificación social.

Una de las razones es que los investigadores de la *tradición* del análisis de clase, usualmente (aunque no de forma necesaria), se encuentran más comprometidos con, lo que comúnmente se denomina, el proyecto emancipador de la modernidad. Este posee un claro componente normativo y actúa como un filtro adicional a la hora de seleccionar los problemas, e indirectamente a la hora de evaluar sus soluciones. La idea básica es combinar seriamente las premisas normativas de los proyectos emancipadores con los problemas pragmáticos de los diseños institucionales.²¹

En otras palabras, la estrechez del abanico de opciones teóricas, no posee su razón en que algunas paradigmas inspiren políticas sociales que pueden denominarse como no emancipadoras. Las explicaciones acerca del funcionamiento del mundo social se evalúan, como cualquier otra empresa gnoseológica, con los criterios propios del contexto de justificación. El problema son los problemas a investigar, no sus posibles soluciones.²²

Explicitado los principales problemas por los cuales se preocupan cada tradición, en la próxima sección se indagará las preferencias de cada una de ellas con respecto a una serie de criterios usuales a la hora de evaluar las posibles soluciones a sus respectivos problemas.

²¹ La obra de largo aliento de Erik Olin Wright sobre la Utopías Reales y la cantidad y calidad de investigadores que colaboraron en ella en un ejemplo. El proyecto comenzó en 1991 y explora un amplio rango de propuestas y modelos de cambios radicales, en donde muchos se centran en no sólo contrarrestar los efectos de clase, sino basados en el conocimiento, relativamente profundo, de sus mecanismos generativos, presentar diseños institucionales que los desarticulen. Ver al respecto (J. Cohen & Rogers, 1995)(Roemer, 1996b)(Bowles & Gintis, 1999)(Fung & Wright, 2003)(Ackerman, Alstott, & Van Parijs, 2005)(Gornick & Meyers, 2009). Buenos resúmenes generales son (Wright, 2010)(Wright, 2011a)(Wright, 2011b).

²² Ampliando la vieja distinción de Hans Reichenbach (Reichenbach, 1938) entre los diferentes contextos de descubrimiento y justificación podría afirmarse que las teorías específicas se validan siguiendo las lógicas propias del contexto de justificación y que no deben confundirse con las del contexto de aplicación (Klimovsky, 1975)(Klimovsky, 1994, pp. 29-30).

1.2.2 Clase de Soluciones

*La tarea que tenemos ante nosotros es clara.
Si vamos a pasar de una preocupación parroquial
con la estructura y los procesos característicos de una misma sociedad
...hacia una preocupación por la comprensión de la naturaleza de los sistemas sociales en general...
(Treiman, 1970, p. 229)*

*Poner el foco sobre la clase como un mecanismo causal
en las explicaciones sociales implica poner entre paréntesis otras cuestiones
(Wright, 2000a, p. 115)*

*El arte de construir teorías es comenzar con supuestos simples
y luego ir introduciendo un mayor realismo,
lo cual significa una mayor complejidad, tanto como sea requerido.
En el camino desde la simplicidad al realismo
uno debe parar en un punto de compromiso.
Mi gusto podría no ser siempre el de mis lectores
(Keyfitz, 1977, p. XIV)*

En la sección anterior se afirmó que cada tradición de investigación valora de forma diferencial los criterios mediante los cuales evalúa sus soluciones. En este sentido el epígrafe de Donald Treiman intenta representar un objetivo típico de la tradición de la estratificación social. En cambio, el epígrafe de Erik Olin Wright representa un objetivo usual para el análisis de clase. Es claro que en pos de cumplir su meta en algún momento sus caminos se bifurcan.

Los criterios mediante los cuales se analizará como ambas tradiciones evalúan a las posibles soluciones de sus problemas son: a) generalidad, b) la aislación, c) la parsimonia, d) la organización, e) la profundidad y f) la correspondencia.

A medida que se avance en la caracterización sobre cómo cada tradición valoriza a cada criterio se irá precisando el significado de cada uno de ellos. Por cuestiones de organización discursiva se respetará el orden en que fueron nombrados los criterios. De todos modos, como algunos de ellos presentan un claro costo de oportunidad con respecto a otros criterios es conveniente describirlos en tándem.

1.2.2.1 Generalidad y Aislación

Suele admitirse que, en el contexto de una explicación, cuanto mayor sea el nivel de generalidad utilizado en la descripción de un hecho específico a explicar menos importan lo que se considera impurezas y se supone que vez son más suficientes las esencias. Inversamente, cuanto menor sea el nivel de generalidad en las descripciones de los hechos específicos a explicar, las esencias son consideradas cada vez más necesarias y cada vez menos suficientes. Se admite, que si se quiere maximizar el ajuste de una explicación con los datos de la

realidad, lo anterior sólo se logra con una combinación que incorpore tanto lo que se considere como impurezas y esencias.²³

Siguiendo el sentido del párrafo anterior, una diferencia fundamental entre ambas tradiciones es el grado en que valoran la aislación conceptual como el rango de generalidad a la hora de teorizar. La tradición de la estratificación social suele preferir un rango más general y una menor aislación, al tiempo que la tradición del análisis de clase suele sentirse más cómoda con una generalidad intermedia y un grado de aislamiento mayor.

En el caso de la estratificación social la preferencia por la generalidad se debe a que la *clase de referencia* de las *teorías específicas* utilizadas debería poder extenderse hasta aquellas sociedades que se puedan caracterizar por algún grado de institucionalización de su diferenciación social como sugiere el epígrafe de Kurt Mayer del comienzo de este capítulo.²⁴

Cuando los investigadores trabajan en la *tradicción* de investigación de la estratificación social uno de sus objetivos es intentar (de mínima) clasificar y (de máxima) explicar las diferentes *formas de estratificación* y *asignación* del conjunto de las sociedades en donde existe alguna diferenciación social institucionalizada.

El punto a destacar del párrafo anterior es el amplio rango de (clases de) sociedades sobre las cuales quiere predicar. Esto hace que casi virtualmente la *clase de referencia* con la que se evalúe a las *teorías específicas* sea comparable a la casi total *extensión* de las sociedades humanas pasadas, presentes y futuras. Este es uno de los rasgos característicos de la tradición de la estratificación social.²⁵

²³ Para una ontología que acepte esencias e impurezas sin caer en el modelo de un estado de naturaleza estático que supone que las impurezas sean sólo desviaciones de un individuo típico esencial puede consultarse (Hodgson, 2015, Capítulo 1).

Ejemplo de explicaciones sociales con un alto nivel de generalidad en donde se intenta captar (sólo) lo esencial de algún dilema social son aquellas que utilizan la teoría de juegos. Véase que cada una de las explicaciones no necesariamente deben tener un amplio rango de generalidad, ya que se pueden complementar con otras teorías específicas que incluyan explicaciones más profundas, a cambio de una reducción de su clase de referencia. Ejemplos de aplicaciones de la teoría de juegos a problemas acotados en su generalidad pero algo más ricos en su profundidad puede consultarse en (Gintis, 2009a)(Schechter & Gintis, 2016).

²⁴ Si *C* es un constructo, la clase de referencia de *C* es el conjunto de objetos a los que *C* refiere (Bunge, 1974b, p. 37). Para el ejemplo del epígrafe de Mayer (“La estratificación social es un tipo especial de diferenciación social”), la clase de referencia podría considerarse el conjunto de las sociedades pasadas, presentes y futuras con alguna institucionalización de su diferenciación social.

²⁵ Claramente no todas las teorías específicas que se relacionan con esta tradición cumplen este requisito, pero parece un desiderátum razonable para evaluarlos. Cuando no se cumple el mismo, una alternativa es analizar la plausible compatibilidad del sistema conceptual propuesto con otro de reconocida mayor generalidad. En este caso, un candidato típico para la evaluación de las teorías específicas de la estratificación social es la plausibilidad de poder ser una especiación de teorías aún más genéricas como las de la división del trabajo social.

En cambio, en la tradición del análisis de clase puede suponerse que su clase de referencia es el conjunto de las sociedades capitalistas, que es un subconjunto del conjunto de las sociedades con alguna institucionalización de su diferenciación social.

Es esperable que a muchos investigadores actuales de lo que informalmente se denomina estudios de desigualdad social (contemporáneos) no se sientan identificados con las preferencias identificadas para la tradición de la estratificación social. Ellos afirmarán, con razón, que cuando ellos intentan explicar empíricamente alguna desigualdad específica, no intentan relacionar su investigación con tradiciones que se preocupen por una clase de referencia tan amplia.

Un punto en contra de esas investigaciones es que no intentan solucionar problemas perennes de la disciplina y no suelen ser buenos ladrillos sobre los cuales construir un corpus disciplinar. A cambio, posiblemente ayuden a responder algunos problemas más específicos pero acuciantes (como justamente puede considerarse la desigualdad contemporánea) con soluciones más pertinentes y eficientes.

La *aislación*, una estrategia más usual en las ciencias naturales, posee algunos inconvenientes para su contrastación en disciplinas comúnmente observacionales y en donde existan buenas razones para suponer que los eventos o hechos sociales a explicar son un *output* producido por una combinación de mecanismos. En ámbitos en donde la experimentación se encuentra limitada las variadas estrategias de simulación son vistas como un buen complemento metodológico para las teorías específicas que hacen un uso profuso de la aislación.²⁶

En otras palabras, las teorías que priorizan la aislación, no son fácilmente contrastables en el contexto de los diseños observacionales. Se admite que la contrastabilidad es un criterio necesario aunque no suficiente a la hora de evaluar soluciones conceptuales.²⁷

Lo anterior se mantiene más allá de hecho que muchas de las investigaciones empíricas de esta tradición se realizan con datos de sociedades contemporáneas. En este caso, se supone que estas últimas sociedades se hallan sobrerrepresentadas, del mismo modo que, como lo demuestra la tafonomía, los organismos que poseen partes corporales sólidas (como un endo o exo esqueleto) se encuentran sobrerrepresentados en los museos que estudian la evolución a través de la fosilización.

²⁶ El ejemplo más contemporáneo de esta tendencia es la difundida sociología analítica y su vinculación con las simulaciones basadas en agentes. Ver al respecto (Hedström & Swedberg, 1998)(Hedström, 2005a)(Manzo, 2007)(Hedström & Bearman, 2009)(Squazzoni, 2009)(Squazzoni, 2012)(Demeulenaere, 2011).

²⁷ La contrastabilidad tiene que ver con la posibilidad de corroboración. No debe identificarse que las proposiciones que no son contrastables tampoco poseen significado. En el contexto de las ciencias fácticas, existen proposiciones no contrastables que explícitamente afirman algo sobre la realidad, sólo que, al día de la fecha no se les puede atribuir un grado de verdad. En otras palabras, son proposiciones bien formadas, con sentido y referencia, pero no corroborables. Ver al respecto (Bunge, 2000a, pp. 122-27).

Cabe recordar que los análisis multivariados para datos observacionales poseen un origen histórico en donde se destacan individuos conscientes de la diferencia entre la observación y la experimentación. Es curioso observar como en la actualidad, en algunas disciplinas observacionales, usualmente no se distinguen los diferentes objetivos cognoscitivos (y las respectivas acciones empíricas que se deberían haber hecho en campo o en el laboratorio) para *controlar* al ambiente o aplicar uno o más *tratamientos* al sistema bajo estudio.²⁸

Dejando de lado sus dificultades para la investigación empírica, se admite que un grado de aislación intermedia junto con una amplitud intermedia del rango de generalidad es una de las características de las teorías de alcance medio. Estos rasgos las hacen idóneas para el desarrollo disciplinar ya que las mismas pueden convertirse en insumos para teorías más generales, heredando las características de aquellos, que aprovecharon los beneficios de la aislación (Hedström & Udehn, 2009).²⁹

La tradición de la estratificación, al menos cuando esta se limita a aspectos intergeneracionales del proceso de *asignación*, al interesarse por las variadas causas, siguiendo un lenguaje experimental, se podría afirmar que esta se interesa por observar los variados *tratamientos* (y sus interacciones).

En cambio, el análisis de clase, al interesarse por el efecto causal del origen de clase, se podría afirmar que se interesa por *controlar* el ambiente para poder observar el *efecto* que, casi por definición en esta tradición, es el de la clase de origen en una serie de diferentes bienes posicionales. En este sentido, en consonancia con el epígrafe de Wright, la tradición del análisis de clase prefiere soluciones con un grado mayor de aislación que la tradición de la estratificación social.

1.2.2.2 Parsimonia, Organización y Correspondencia

Los criterios anteriores se pusieron al comienzo porque si se prioriza alguno sobre otro, como sucede en las tradiciones de la estratificación social y el análisis

²⁸ Una hipótesis al respecto es que en la era del *big-data* y la gran capacidad y opciones de cálculo de los programas estadísticos, lo que antes implicaba hacer previamente acciones específicas en campo o en el laboratorio, seguido en forma posterior por un arduo trabajo de gabinete, con codificación y carga a mano de diferentes tarjetas perforadas en una tabuladora o mainframe, ahora es un trabajo a algunos clics de distancia.

Para todos los que creen que la investigación es en parte un *know-how*, es claro que los aprendizajes de ambos caminos son diferentes. Por lo anterior, se vuelve esperable que para algunos investigadores incluir diferentes combinaciones de variables (modelos estadísticos) en una regresión sea (casi) lo mismo que hacer diferentes tratamientos en un laboratorio. Ver al respecto (Kish, 2004).

²⁹ Para la cuestión del rango o generalidad de las teorías puede consultarse (Bunge, 1999, pp. 176-179). Para el problema de la aislación puede consultarse (Bunge, 1997, pp. 184-193)(Mäki, 1992). Para la importancias y características de las teorías de alcance medio (Merton, 1968)(Boudon, 1991)(Hedström & Udehn, 2009).

de clases, es razonable que la ordenación del resto de las opciones se encuentre constreñida por aquella preferencia.

Si bien cuanto más general son las teorías específicas estas suelen volverse, vía el uso de la aislación, más abstractas, lo anterior no es necesario. En efecto, cuando se prefiere la generalidad y no se tiene en alta estima a la aislación y la realidad a explicar no es simple, las teorías se resienten mucho en su grado de correspondencia con los datos de la realidad sino se agregan más parámetros a ellas. Se dice que cuantos más parámetros agrega una teoría específica menos parsimonia posee. Este último caso parece ser una estrategia característica de la tradición de la estratificación social.

En cambio, el análisis de clase, por tener una menor preferencia por la generalidad y una mayor por la aislación, puede mantener cierta correspondencia con los datos de la realidad sin echar mano a mayores parámetros. En este sentido, las soluciones usuales escogidas por el análisis de clase son más parsimoniosas.

En cuanto a su organización, algunas veces una teoría específica en un momento t_1 puede poseer un tipo de organización y en un momento t_2 puede poseer otro que le permita explicar la misma extensión que antes pero con menos parámetros, ya que quizá se logró derivar uno o varios parámetros del valor de otros. En esos casos, se dice que la segunda teoría es una teoría mejor organizada que la primera. En términos estrictos pueden considerarse como dos teorías específicas diferentes.

En el camino de una mejor organización, la teoría aumenta su nivel o ratio de apalancamiento, ya que con menos parámetros consiguen explicar una igual extensión empírica que antes. Expresado en estos términos, casi cualquier investigador mantiene que $t_2 > t_1$, donde $>$ simboliza la relación de 'es preferible a' ya que de otro modo se estaría agregando parámetros que nada agregan a la explicación.

Si bien lo antepuesto puede parecer razonable, habría que apresurarse a aclarar que la decisión anterior es fácil de evaluar dada la existencia del producto terminado (t_2). El problema se torna más realista cuando sólo se conoce t_1 , existe cierta incertidumbre de lograr t_2 , y el tiempo (probable) de su inversión representa un costo de oportunidad frente a otras opciones de investigación. Estos últimos datos son los que hacen que la estrategia de una mejor organización sea menos seguida que lo que parece a primera vista.

Por otro lado, en el ejemplo propuesto la decisión era simple ya que no había nada por perder, debido a que ambas teorías lograban explicar la misma extensión. En su día a día cotidiano los investigadores suelen enfrentarse a situaciones en donde se debe optar por teorías más organizadas y parsimoniosas frente a teorías con un menor grado de parsimonia pero que tengan una mayor correspondencia o precisión (*accuracy*) con los datos de la realidad.

Para fijar las ideas, no es lo mismo el sistema conceptual de Grusky que consume 7 parámetros (Grusky, 1994) que el sistema conceptual de Weber en

donde sólo intervienen 3 parámetros (clase, prestigio y partido)(Weber, [1920] 2008).

Es difícil suponer que la teoría de Weber es la misma teoría que la de Grusky pero mejor organizada, esto es, que los 7 parámetros del primero se pueden deducir de los 3 del segundo. Más razonable parece suponer que son diferentes teorías específicas en donde la menor parsimonia de la primera le permite una mayor correspondencia que la segunda con los datos de distintas sociedades.

Es plausible, aunque no se pueda demostrar de forma estricta, que la teoría ofrecida por Weber posea un mejor apalancamiento que la de Grusky y que al menos, teniendo como su clase de referencia a la clase de las sociedades capitalistas, las teorías específicas escogidas por la tradición del análisis de clase posean un mayor apalancamiento que las anteriores.³⁰

1.2.2.3 Profundidad

Si bien no necesariamente es una relación lineal, en el camino a recorrer por aquellos que priorizan una mayor *generalidad* usualmente se corresponde con una menor *profundidad* de los mecanismos puestos en juego. Esto es así, porque si bien existen mecanismos de diferentes niveles de generalidad, estos suelen ser específicos de cada proceso concreto a explicar (Bunge, 2004b).

En este sentido, los mecanismos de las sociedades capitalistas no son los mismos que los de las sociedades de cazadores y recolectores, aunque claro está, siempre se pueden buscar comunalidades entre ellos.

El resultado de este *trade-off*, es que usualmente la tradición de la estratificación social se preocupe, como objetivo de mínima, de lograr una clasificación de la estratificación social de todas las sociedades al costo de explicaciones que difícilmente logren una *profundidad* comparable a las ofrecidas por la tradición del análisis de clase para las sociedades capitalistas.

Como se verá más adelante, y especialmente en el capítulo 2, este criterio es de suma importancia para la tradición del análisis de clase a la hora de evaluar las soluciones conceptuales ofrecidas por las distintas teorías específicas.

Esto es así porque, aunque imperfecto, el análisis de clase es una tradición de investigación que se preocupa principalmente por la *estratificación* de las sociedades capitalistas y de modo algo secundario por los procesos de *asignación*, especialmente los intergeneracionales, de aquellas. El limitar el alcance de su clase de referencia a las sociedades capitalistas permite focalizarse en los mecanismos específicos de ellas.³¹

³⁰ El apalancamiento de una teoría hace referencia justamente al cociente entre los parámetros exigidos por ella y las potenciales implicaciones empíricas de la misma (King, Keohane, & Verba, 1994, p. 29).

³¹ La citada limitación de la generalidad, tiene el atenuante de la gran difusión contemporánea de las sociedades capitalistas. Pero este último dato, exógeno a la teoría específica, no debería contar como criterio epistemológico, aunque obviamente cuenta como dato para los investigadores que deben decidir si siguen tal o cual tradición de investigación.

Por otro lado, sus explicaciones son más *profundas* ya que contienen, al menos en algunas de sus versiones, explicaciones que incluyen mecanismos de distintos niveles. Esto es, dado el referente de la teoría, por ejemplo un sistema social, se preocupa por explicar el funcionamiento de (parte de) aquel haciendo referencia a los mecanismos y relaciones de un nivel inferior, por ejemplo los de los individuos (o sub-sistemas) que componen ese sistema social.³²

³² Obviamente aún dentro de la tradición del análisis de clase existen variaciones de tono. Por ejemplo, la teoría específica neo-durkheimiana prioriza aún más la importancia de los mecanismos a consta de la parsimonia, razón por la cual se esfuerza por analizar ocupaciones que contengan una gran similitud institucional (microclases) en vez de basarse en análisis de grandes clases. Ver al respecto (Grusky & Sørensen, 1996)(Grusky & Galescu, 2005)(Grusky et al., 2008).

1.2.3 Breve Recapitulación

La perspectiva de diferenciar entre dos tradiciones de investigación, una más *general* y dispuesta a aceptar una menor *parsinomia*, como la estratificación social y otra menos *general* pero con una mayor simpatía por la *profundidad* y la *aislación* como el del análisis de clase es compartido tanto por algunos críticos de este último (Crompton, 2008, p. 9) como por algunos defensores (Goldthorpe & Marshall, 1992).

Construyendo lo que se consideró una ficción útil, se podría suponer que un investigador típico de la tradición de la estratificación social, dada el amplio alcance de su clase de referencia y su correspondiente amplia extensión fáctica, posea una función de utilidad que prefiera teorías generales con aceptables grados de correspondencia con los datos de la realidad, al tiempo que se encuentra bastante predispuesto a ceder varios grados de parsimonia y de profundidad para llegar a aquel objetivo.

En otras palabras, es pos de su ambición generalizadora y que esta no sea una conceptualización excesivamente simplista de la realidad social a la quiere representar, las teorías específicas que intentan solucionar los problemas de la estratificación social suelen utilizar muchos parámetros por lo que aquellos usualmente son pocos parsimoniosos. Así, sopesan menos los beneficios de la aislación y prefieren teorías con mayores parámetros.³³

De todos modos, esto no quiere decir que la parsimonia, la organización y la profundidad no interesen en absoluto dentro de la tradición de la estratificación social. En efecto, es difícil que, *ceteris paribus*, no se precie alguna mejora en la organización ya que dada la escasa parsimonia de sus sistemas conceptuales existen grandes chances para lograr una mejor organización o sistematización de la misma, obviamente sin llegar a extremos como la axiomatización.³⁴

Por esta razón, algunos investigadores de esta tradición valoran la organización en mayor medida que los de la tradición del análisis de clase, ya que la abundancia de parámetros suele ser un terreno fértil para una mejor organización, aún en los casos en que sólo se mejore levemente su nivel de apalancamiento.

Proposiciones como lo anteriores hacen inteligible la afirmación que una *tradicón* también puede entenderse como un tipo determinado de restricciones para las soluciones y no sólo como un conjunto de problemas.

Pasando al análisis de clase lo que quizá sea la mayor virtud de esta tradición, es que por la manera en que intenta explicar los procesos de *estratificación* de las

³³ Ejemplos de trabajos que podrían clasificarse como pertenecientes a la tradición de la estratificación social y, sin embargo, presentan preferencias por soluciones que mantienen la generalidad, al tiempo que también estiman la aislación y la parsimonia pueden considerarse (A. Sørensen, 1977)(Sørensen, 1979)(Skvoretz, 1984)(Skvoretz & Mayhew, 1998).

³⁴ Acerca de los beneficios de la axiomatización para la organización de las teorías específicas puede consultarse (Cassini, 2006)(Klimovsky, 2007).

sociedades capitalistas (su típica clase de referencia), luego, en complementación con otras teorías específicas auxiliares y algunos supuestos *ceteris paribus*, sugiere una gran cantidad de implicaciones en el proceso de *asignación*.

Por ejemplo, y de suma importancia para este trabajo, es que asumiendo otros supuestos respecto a la familia, la socialización primaria y secundaria puede también aportar implicaciones sobre el proceso de *asignación intergeneracional* y de forma algo más tentativa, sobre la *desigualdad de oportunidades* de las sociedades capitalistas.

Dentro del espectro de teorías específicas disponibles en las ciencias sociales aquellas que son candidatas para solucionar los problemas de la tradición del análisis de clase poseen un innegable encanto: A pesar de tener un alcance menor en su pretendida generalidad, mantienen una vigencia extensional para la mayoría de las sociedades contemporáneas, al tiempo que logran aportar una serie de mecanismos generativos que le otorgan una mayor profundidad sin fuertes pérdidas en su correspondencia con los datos, cuando se aceptan criterios usuales para teorías que suponen algún grado de aislación. Esta larga proposición es mejor diseccionarla para una visión más analítica.

El alcance cedido en la *generalidad* es el que cuenta entre el conjunto de las sociedades con alguna diferenciación social institucionalizada y las sociedades capitalistas. Se dice que la clase de referencia de las soluciones seleccionadas por la tradición del análisis de clase se encuentra incluida en la clase de referencia de las soluciones usuales de la tradición de la estratificación social.

Por cuestiones extra-teóricas, esa reducción de alcance de su clase de referencia no impacta en la misma proporción en la extensión de las sociedades actuales.³⁵

La mayor *profundidad* obtenida es de suponer que provenga de la mayor explicitación del o los mecanismos que relacionan un determinado *output*, como el resultado del proceso de estratificación o asignación, por la ubicación de los individuos en las relaciones de clase. Se admite que las teorías utilizadas en la tradición del análisis de clase aspiran a ofrecer o, por lo menos tienen en alta estima, las explicaciones de cajas sino transparentes al menos opacas en vez de cajas negras.

En especial, puede considerarse como soluciones cuya clase de referencia es la clase de las sociedades capitalistas, pero también, al explicitar sus mecanismos ilumina las diferencias específicas con otro tipo de sociedades (como las socialistas) en las cuales se supone que esos mismos mecanismos o bien no funcionan o bien funcionan en una escala mucho menor.

³⁵ Las razones extra-teóricas se deben a la notoria expansión en los últimos 200 años de las sociedades capitalistas. En términos epistemológicos se considera un desiderata (más) que una teoría específica pueda, *ceteris paribus*, aplicar a un mayor rango de situaciones empíricas sin expandir su clase de referencia.

Esto último es cualitativamente diferente a suponer que sus mecanismos son contrarrestados o atenuados por una serie de acciones afirmativas ejecutadas por ejemplo por el Estado.

En este sentido, la tradición de investigación del análisis de clase es una de las que poseen un mayor nivel de *apalancamiento* (*leverage*) o efecto multiplicador, debido al alto cociente entre lo poco puesto en juego teóricamente (*parsimonia*) y lo obtenido en términos de implicaciones empíricas.

En otras palabras, con *poco* se obtiene *mucho* y ese *mucho*, respetando típicas cláusulas *ceteris paribus*, propias de las soluciones que estiman positivamente la *aislación*, suele tener una aceptable adecuación empírica (*correspondencia*) para un rango de casos inusualmente amplio de situaciones sociales que suceden en las sociedades capitalistas.

Por último, y volviendo al problema intergeneracional, es claro qué tanto cuando ambas tradiciones se embarcan en problemáticas intergeneracionales deben apoyarse en mayor o menor medida por (otras) teorías auxiliares.

Esto último es más notorio en el caso del análisis de clase por dos razones. Como el análisis de clase privilegia las teorías con mayor grado de *aislación*, salvo que la realidad a estudiar sea simple, rara vez el hecho a explicar pueda ser explicado sin la ayuda de otras teorías que colaboren y complementen a la teoría de clases. En otras palabras, muchas veces es necesaria pero pocas suficiente.

La otra razón, se refiere al elevado nivel de *apalancamiento* del análisis de clase. Como sus implicaciones se expanden a muchos ámbitos de la realidad social, en cada uno de ellos debe obtener un compañero intelectual. Por eso es importante que las soluciones que sean usadas por esta tradición de investigación si bien generales sean también especificables y que las teorías auxiliares si bien específicas sean también generalizables.

Por ambas razones, es una virtud importante que aquellas teorías generales puedan ser compatibles con una serie de teorías menores, a la manera que en la ingeniería de software, un núcleo o *kernel* es compatible con muchos (pero no con cualquier) complementos o *plug-ins* de diferentes niveles de abstracción. Esto permite que la teorización guíe la investigación empírica al funcionar mediante un proceso de generalidad decreciente al tiempo que progresivamente se consolida un núcleo teórico a distintas disciplinas (Lindenberg, 1992)(Gintis, 2009b).

Para finalizar esta sección, nuevamente quizá sea útil recordar la frase de Erik Olin Wright acerca de que “si la *clase* es la respuesta cuál es la pregunta” (Wright, 2005c). Este modo de pensar, que puede ser considerado como él mismo lo afirma un “pragmatismo realista” en reemplazo de la “gran batalla de los paradigmas”, no conforma necesariamente un relativismo en materia de esquemas de *clase* (Wright, 2009).

Lo único que admite es cierto escepticismo sobre alguna superioridad esencial de una teoría específica sobre otra al afirmar que ninguna de ellas posee una respuesta definitiva para la mayoría de los problemas incluidos en la agenda de las tradiciones de la estratificación social y del análisis de clase.

Esta manera más analítica de acercarse al estudio de las clasificaciones sociales ha permitido justamente poder ponderar aciertos y falencias en cada una de las distintas propuestas teóricas.³⁶

³⁶ Orientaciones analíticas más tempranas dentro de la tradición del análisis de clase podría incluirse parte de la obra de Dahrendorf (Dahrendorf, 1959) y de la obra de Ossowski (Ossowski, 1972).

1.3 El sendero a caminar

*Dos caminos se bifurcaban en un bosque amarillo,
y apenado por no poder tomar los dos...,
...yo tomé el menos transitado,
y eso hizo toda la diferencia
(R. Frost, 1941, p. 131)*

En las secciones anteriores se han comentado algunos puntos en común y algunas bifurcaciones entre las tradiciones de investigación de la estratificación social y del análisis de clase.

En esta sección el objetivo es diferente. Aquí se intentará delimitar los límites de la presente investigación y el modo en que se articularan algunas premisas de las tradiciones anteriores para indagar determinados aspectos de la realidad social.

Si se admite una metáfora geográfica en esta sección se detallarán los límites de la investigación con el objetivo que esto permita razonablemente suponer que áreas o campos caen bajo el territorio de la misma al tiempo que cuales se encuentran más allá de sus fronteras.

Como se verá en las líneas que siguen, existe un problema comunicacional que es útil encarar para evitar malos entendidos y falsas disputas al tiempo que intentar promover un léxico idóneo para complementar las conclusiones de este trabajo con la rica bibliografía nacional y latinoamericana.³⁷

En estas situaciones es posible que no sea suficiente una descripción de los límites de la presente investigación auxiliado con definiciones explícitas de los términos utilizados ya que es razonable esperar que estos últimos posean un sentido y una referencia diferente para distintos investigadores. En estos casos, algo excepcionales, una estrategia que combine aspectos descriptivos tanto positivos como negativos puede ser recomendable (Copi, 1995, p. 159-160).³⁸

Como han destacado varios estudios sobre el tema, desde lo que se suele llamar la tercera generación de investigaciones sobre la transmisión intergeneracional de la desigualdad es usual distinguir entre las problemáticas *absolutas* y *relativas* (Ganzeboom, Treiman, & Ultee, 1991)(Ganzeboom & Treiman, 2000). En ese sentido, se adelanta que en esta tesis se abordan, casi con exclusividad el segundo tipo de problemas.

³⁷ En pos de este objetivo, cuando se consideró necesario, se han modificado o bien los *definiens* o bien el *definiendum* de algunos términos para ofrecer un léxico coherente que permita delimitar la presente investigación. Estas elecciones pueden agradar o disgustar, aunque un criterio útil para estimar estas convenciones, como sistema, es realizar una evaluación basada en sus consecuencias y no en sus antecedentes.

³⁸ Los problemas de las definiciones negativas se reducen cuando las posibles alternativas, especialmente de los *definiens*, son escasas. Otra alternativa es incluir en las definiciones negativas, *definiens* que se suponen esperables para los lectores, como por ejemplo los usados por la bibliografía más recibida. Esta última estrategia es la que principalmente se utilizó en el cuerpo del texto.

En general, la decisión de analizar una u otra problemática depende de la pregunta a contestar. Dentro de los problemas típicos que caen dentro de la tradición de la estratificación social y el análisis de clase, muchos se pueden responder con análisis de *flujos absolutos*. Otros, en cambio, se pueden responder apropiadamente con análisis de *flujos relativos*. Por último, algunos de ellos requieren o permiten una combinación de ambos.³⁹

En efecto, parece haber idoneidad entre el primer tipo de análisis y ciertos problemas sustantivos como la formación (o descomposición) demográfica de las clases o la influencia de la distribución de los orígenes de clase en determinada contienda electoral. Lo mismo puede afirmarse de algunos aspectos de la homogamia educacional, la legitimidad del sistema político en función de la morfología de las clases, la relación entre la frustración y el sentido (ascendente/descendente) de la movilidad, la relación entre la anomia y un fuerte cambio morfológico y muchas hipótesis sugerentes de la sociología más clásica.

Como se advirtió anteriormente, estas preguntas conformaron una parte importante de la agenda de la primera generación de estudios empíricos sobre desigualdad intergeneracional (Ganzeboom et al., 1991)(Ganzeboom & Treiman, 2000). También es verdad que algunas aristas de estos problemas, y dependiendo de la forma en que se encuentren formulados, se pueden investigar tanto en forma absoluta como relativa (Goldthorpe, 1987, p. 121).

Para fijar las ideas acerca de estos conceptos, quizá sea útil volver sobre un caso clásico de la sociología. Puede afirmarse que los estudios sobre *flujos absolutos* son idóneos tanto para la preocupación original de Werner Sombart acerca de por qué en los Estados Unidos de principios de siglo no había surgido el socialismo (Sombart, 1995) como para la preocupación de Gino Germani acerca del fuerte apoyo de la migración interna a la primera victoria electoral del peronismo.⁴⁰

Siguiendo el caso del sociólogo alemán, puede decirse que la base de la inexistencia del socialismo en los Estados Unidos de principio siglo XX, está en una gran *cantidad* de movimientos verticales, especialmente ascendentes, de los

³⁹ Se utilizará el término *flujo* en vez de *movilidad* porque esta investigación difícilmente puede ser catalogada como de movilidad social al tiempo que sí comparte marcados intereses con los estudios de la desigualdad intergeneracional y una serie de problemas metodológicos presentes en las investigaciones con datos longitudinales.

⁴⁰ En efecto, un típico problema para el chequeo de hipótesis sobre *flujos absolutos* es que se necesitan datos sobre flujos, o por lo menos, datos que puedan considerarse indicadores de ellos. En este sentido, se pueden hacer hipótesis ingeniosas y razonables sobre flujos basadas en análisis de datos de stock (principalmente sobre diferencia de stocks), pero como se verá más adelante, sus riesgos son grandes.

En relación con lo anterior y lo dicho sobre Germani en el cuerpo del texto, existen en la actualidad investigaciones con datos originales y más idóneos (de flujos migratorios) que refutan la hipótesis original de Germani (Germani, 1969) acerca de la relación electoral entre el peronismo y los migrantes internos. Ver al respecto (Canton, Acosta, & Jorrot, 2013).

individuos en la población (flujos absolutos) y la *creencia* de esos individuos sobre las escasas barreras de clase.⁴¹

Esto tendría como consecuencia que, en ese país, las estrategias colectivas de ascenso (socialismo por ejemplo) no tengan la misma recepción. Esto sucedería dado que, en ese tiempo y espacio, para muchos individuos ubicados frente a distintas opciones de ascenso, y dadas las características anteriormente mencionadas, parezca más usual la decantación por una estrategia individual de ascenso.⁴²

En principio, es difícil discernir cuanto de la opción por estrategias individuales por sobre las colectivas se debe a la poca/mucha cantidad de flujos (objetivos), cuanto a la igualdad/desigualdad de ellos (objetivos) y cuanto a la mala/buena percepción (subjetivos) de los individuos sobre esos flujos objetivos.

En cualquier caso, cada una de las preguntas teóricas anteriores remite a problemas diferentes a investigar desde el punto de vista empírico. El primero es un típico problema de *flujos absolutos* así como el segundo de *flujos relativos*. El tercero podría ser un original problema que los articula si se considera, razonablemente, que los individuos evalúan sus decisiones tanto por sus consecuencias como por sus procesos, aparte de la cuestión de que tan ajustadas a la realidad se encuentran cada una de sus creencias.

Con el objetivo de poder cuadrar estos y otros ejemplos, se puede afirmar en forma analítica y esquemática que:

a) la *morfología* de un sistema social se preocupa por determinar la cantidad y el tipo de posiciones disponibles que son las *oportunidades absolutas* de una sociedad en un momento histórico determinado (Goldthorpe, 2007e, p. 163).

Asumiendo como válido el supuesto anterior, si cada uno de los individuos tuvieran:

b) los mismos objetivos como por ejemplo, no descender de posición social (Boudon, 1983 [1973])(Goldthorpe & Breen, 2007)⁴³

c) pero diferentes recursos, esto es, una desigualdad de condiciones en gran parte asociada a su posición social y,

d) la familia, en sentido amplio, sea una institución dominante de transferencia intergeneracional de recursos, es razonable esperar que:

⁴¹ La relativa alta visibilidad de individuos exitosos con origen bajo no hace sino reforzar la creencia. Para los Estados Unidos de esa época, personajes como Andrew Carnegie, Cornelius Vanderbilt, Thomas Edison o Henry Ford, todos de origen humilde, actuaban como reforzadores de la creencia. Ver también al respecto (Cachón Rodríguez, 1989, p. 350).

⁴² Una apretada síntesis de la visión de la tesis de Sombart sobre el socialismo en Estados Unidos y acorde con esta interpretación puede encontrarse en (Boudon, 1981, pp. 41-47).

⁴³ Si se acepta la existencia de preferencias endógenas diferenciales según la posición social de origen, la complejidad del problema de la desigualdad de oportunidades relativa aumenta. Si bien plausible, la admisión de este supuesto complejiza de tal modo el argumento que impiden una exposición de forma diáfana sobre el punto central. Evidencia sobre el realismo de esta modificación puede consultarse en (Bowles, Gintis, & Osborne, 2005). Lo mismo sucede si se introduce el supuesto realista que la homogamia no es azarosa (Katrják, Fucík, & Luijkx, 2012).

e) Las *oportunidades absolutas* (derivadas de su *morfología*) (ex-ante) de la siguiente generación se distribuyan (ex-post) en cada uno de los individuos de forma no igualitaria, produciendo una desigualdad de *oportunidades intergeneracionales relativas* como efecto agregado de la racionalidad limitada y subjetiva de cada uno de los individuos componentes del sistema (Goldthorpe, 2007b)(Goldthorpe, 2007e).⁴⁴

El conjunto de esas desigualdades de *oportunidades relativas* constituye lo que se puede denominar el *régimen de fluidez relativa (o de flujos relativos)* de un sistema social en un período histórico determinado.

Se dice que un sistema social posee una fluidez constante si el *patrón* de las asociaciones entre las diferentes oportunidades relativas se mantiene de forma similar en el tiempo. Se dice que un sistema social varió su *nivel* de fluidez social, si, dado un *patrón* de fluidez constante, este ha variado hacia una mayor o menor intensidad de la asociación entre lo que se haya considerado, al menos en el contexto de la desigualdad intergeneracional, como origen y destino.

Por otro lado, se suele reservar el término de igualdad de oportunidades para la igualdad entre todas las oportunidades relativas. Por lo tanto, se admite que cuanto más igualitarias sean las oportunidades relativas mayor igualdad de oportunidades social habrá.⁴⁵

En forma complementaria a lo anterior, si la *morfología* del sistema social que se analice cambia durante el/los período/s de estudio, también cambian la cantidad (porcentual) de cada una de las posiciones sociales disponibles. De este modo, un cambio de *morfología* modifica las *oportunidades absolutas*.⁴⁶

Este cambio en la *morfología*, al variar las *oportunidades absolutas*, puede variar los resultados (*outcome*) individuales de los miembros de esa sociedad, sin necesariamente, cambiar las *oportunidades relativas*. Se asume que los flujos

⁴⁴ Es claro que la discriminación entre ex-ante y ex-post en este caso es puramente analítica. Sólo implica dejar entre paréntesis y considerar el problema de la producción de los stocks (y de los cambios de ellos en el tiempo) como *datos o exógenos* para concentrarse en los distintos tipos de flujos. Es claro que algunos cambios institucionales, a través de cambios en las interacciones de los agentes, producen modificaciones en la morfología de un sistema social.

Desde un punto de vista ontológico esta postura difícilmente pueda considerarse realista pero su solución presenta múltiples problemas teóricos y metodológicos que caen por fuera de la presente tesis. Distintas posturas al respecto pueden encontrarse en (Hedström, 2005)(Hodgson & Knudsen, 2010)(Elder Vass, 2010)(Bowles & Gintis, 2011).

⁴⁵ Para ver una formulación alternativa de estos puntos puede consultarse (Echeverría Zabalza, 1999, p. 66).

⁴⁶ Lo anterior se mantiene también para el caso en donde se analicen flujos entre variables no sólo separadas temporalmente sino también para el caso en donde se analicen variables que prediquen sobre propiedades diferentes. En ese caso, por ejemplo, el punto II acerca de la *cantidad* de los flujos absolutos no tiene sentido.

En efecto, en toda la tesis nunca se realizarán análisis del primer tipo (usuales en los análisis de movilidad social), aunque si se mantiene el precepto que algunos datos refieran a una primera generación de un individuo y otros a una segunda del mismo individuo. Esto último es lo que permite rotular esta investigación dentro de la categoría de un estudio de desigualdad intergeneracional.

absolutos pueden ser correctamente medidas a través de distintos análisis de porcentajes que en los estudios de *flujos* suelen entenderse como:

- I. Los *outflows* (porcentaje de salida), *inflows* (porcentaje de entrada), Así como;
- II. Cuando se trabaja con iguales categorías en origen y destino la *cantidad* de esos flujos,
- III. Cuando se asume alguna ordinalidad entre aquellas categorías el *sentido* de esos flujos y,
- IV. Cuando además se trabaja con más de 2 categorías en origen y en destino la *intensidad* de esos mismos flujos.

El conjunto de estos (heterogéneos) valores (I, II, III y IV) puede denominarse con el término de *régimen de flujos absolutos*.

Es importante destacar que existen variadas formas de relacionar los conceptos de *morfología*, *flujos absolutos* y *flujos relativos*. Los *flujos relativos* son impotentes a la hora de calcular los *flujos absolutos* sin datos sobre la *morfología* de origen y de destino. Ni siquiera, como quizá se podría pensar intuitivamente, un cambio hacia una mayor *igualdad de oportunidades* en los flujos relativos asegura una mayor *cantidad* de flujos absolutos.⁴⁷

En comparación con los conceptos de *cambio morfológico* o *flujos absolutos*, el concepto de *flujos relativos* posee una intensión más abstracta que intenta captar una dimensión menos observable que los anteriores. A cambio, si se permite la expresión, intenta representar una propiedad más profunda sobre el funcionamiento de los sistemas sociales.

Desde un punto de vista substantivo y normativo el estudio de los *flujos relativos* posee una relación bastante transparente con la filosofía política y la idea de *equidad*. Esto es así, porque se supone que los distintos procesos que producen concretamente los valores observados en los análisis de los *flujos relativos* se relacionan con diferentes dimensiones de la desigualdad de oportunidades . Otro punto no menor desde la perspectiva normativa, compartida con muchos estudios intergeneracionales, es que los individuos analizados, razonablemente, no son considerados responsables de sus orígenes sociales.

Por otro lado, desde un punto de vista metodológico el estudio de *flujos relativos* convierte en idóneas a aquellas técnicas que se preocupen por el *núcleo* de la *asociación* entre los orígenes y los destinos estudiados (Mosteller, 1968).

Disipado los significados que se le dará en esta investigación a algunos de sus conceptos más importantes, lo anterior ahora se complementará, como se destacó al comienzo de esta sección, con algunas descripciones por la negativa.

⁴⁷ Sobre este punto puede consultarse la sección 'técnicas de análisis' del capítulo 4 (§4.5) y el anexo 1 sobre morfología y cambio morfológico (§A1).

1.4 Límites y fronteras de la investigación

La magnitud y el ritmo de cambio ocurrido en la estructura ocupacional de América Latina, de tan grande importancia para la movilidad, no es conocido sino de manera inferencial y sumamente insegura
(Germani, 1974, p. 224)

Las tasas absolutas refieren a la proporción real de individuos que dado sus orígenes de clase se desplazan hacia diferentes destinos de clase, mientras que las tasas relativas comparan las chances de los individuos de diferentes orígenes de clases de arribar a diferentes destinos de clase y esto indica el grado de fluidez social
(Goldthorpe, 2012, p. 4)

Buenas cercas hacen buenos vecinos
(R. Frost, 1941, p. 47)

En la sección anterior (§1.3) se adelantó que suele haber un marcado problema comunicacional en las investigaciones que estudian diferentes tipos de flujos y su relación con los cambios morfológicos. En este sentido, esta sección se complementa con la anterior diferenciando esta investigación de otras más difundidas por Argentina y América Latina.

Muchas de las primeras investigaciones empíricas realizadas en Argentina sobre *morfología social* se pueden relacionar con algunas obras de Gino Germani, continuada en algunos puntos por Susana Torrado.⁴⁸

En sentido amplio, al menos cuando estos autores realizan inferencias sobre problemas de flujos intergeneracionales, ambos podrían ser clasificados dentro de las preocupaciones propias de la primera generación de este tipo de investigaciones (Ganzeboom et al., 1991).

Obviamente la obra de estos investigadores no se agota en cuestiones intergeneracionales. Efectivamente estas ocupan una porción minoritaria de su obra, pero es claro que en algunas ocasiones realizaron inferencias sobre estos puntos en ausencia de datos propiamente de flujos (Ver por ejemplo, Germani, 1961)(Torrado, 1997)(Torrado, 2007a).⁴⁹

⁴⁸ La idea de morfología de las posiciones sociales proviene de la tradición de la obra de Maurice Halbwachs (Halbwachs, 1960 [1938]). En Argentina, importantes investigadores como Gino Germani y Susana Torrado la han explorado en distintos momentos, especialmente en “Estructura Social de la Argentina. Análisis Estadístico” (Germani, 1955) y en “Estructura Social de la Argentina 1945-1983” (Torrado, 1992).

Para una historia del concepto puede consultarse (Martínez & López, 2002). Aquí se usará el término *morfología* porque parece menos polisémico que otros. Ver al respecto el Anexo n°1 ‘Morfología y Cambio Morfológico’ (§A1).

⁴⁹ Una excepción puede considerarse (Germani, 1963) que trabajó sobre datos de flujos, cuya fuente fue una muestra de la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, en esa publicación, Germani adopta un esquema de análisis de esos datos muy cercano a la diferencia de stocks, aunque también realiza análisis de tipo *outflow* e *inflow*.

De este modo, se puede estar en casi todo de acuerdo con ellos en cuanto a sus proposiciones y sin embargo afirmar que los resultados de sus investigaciones más que solaparse son complementarios a los de la presente investigación. Las líneas que siguen intentan fundamentar esta posición.

Una manera de delimitar los diferentes tipos de estudios es afirmar que ambas tradiciones se preocupan por problemas diferentes y que la evidencia encontrada, aún en los casos en donde intuitivamente pareciera que no vayan en la misma línea, pueden ser, bajo algunos supuestos adicionales, compatibles. La anterior proposición se puede relacionar con esta otra siguiente proposición.

Si ambas tradiciones intentan investigar problemas empíricamente relacionados pero analíticamente diferenciados, entonces los trabajos de Germani y Torrado (por citar los más difundidos en Argentina sobre *morfología social*) no son estudios con los cuales comparar los datos de esta investigación. Más bien servirían para una complementación mutua.

Este problema de significación y de comunicación, no parece ser una particularidad del caso argentino. Otros países de América Latina parecen haber tenido un similar devenir académico. En el Uruguay, por ejemplo, la recepción de los estudios contemporáneos de *flujos relativos* sobre la temática de la movilidad social se enfrenta al mismo problema comunicacional. Sus principales lectores también son posibles lectores de las obras de Aldo Solari y Jean Labbens y algo más posterior de parte de la obra de Carlos Filgueira y Carlos Geneletti.⁵⁰

Teniendo en mente lo anterior, una diferencia con otros tipos de estudios es que en los estudios intergeneracionales se suele predicar principalmente sobre *flujos* y no sobre *stocks*. Esto es un fuerte contraste con los estudios más asociados a los estudios sobre la *morfología social* anteriormente citados.⁵¹

Aunque lo anterior pueda considerarse acertado, existen algunos estudios, que realizan inferencias sobre (algunos) *flujos* intergeneracionales basados en análisis de (diferencia) de *stocks* poblacionales.

Expresado de manera ligeramente diferente, pero algo más substantiva: Existe en la historia de la disciplina, ejemplos de investigaciones con preguntas que principalmente remiten a la *morfología social* y que, a pesar de estar equipadas

⁵⁰Al respecto Marcelo Boado, comenta que "...Habitualmente se hace referencia al fenómeno de la movilidad en numerosos trabajos que examinan la estructura social, el empleo, el consumo, la pobreza, la desigualdad social de diversa índole, etc., sin embargo en pocos de ellos se examina el fenómeno de la manera precisa y, podríamos decir, 'usual' que lo hace la literatura más avanzada que privilegia la segunda perspectiva que se señaló más arriba (aquí llamada flujos relativos). En general, lo que se hace es hipotetizar sobre efectos que influirían sobre resultados de movilidad social, pero no se analiza el asunto de manera específica, sino que se deja abierto a hipótesis ad hoc. En algunos casos no queda claro que es lo que se entiende por movilidad social -se trata del tamaño de los grupos o de las chances de cambiar de grupo?-, y como ello se vincula con otros procesos macro sociales" (Boado, 2004, p. 199).

⁵¹La clasificación presentada también cuenta para los estudios intrageneracionales donde se estudian trayectorias individuales, aunque para no complejizar la exposición, en el cuerpo del texto se focalizarán en los estudios intergeneracionales.

con datos sobre *stocks*, también afirman pocas pero sugestivas proposiciones sobre *flujos* intergeneracionales.

De este tipo de investigaciones han surgido conceptos interesantes. Quizá el ejemplo más claro sea la vinculación del concepto de *cambio estructural* (en el sentido específico que le otorga la morfología social que puede designarse con el término de *cambio morfológico*) con el concepto de *movilidad estructural*.⁵²

Esta relación conceptual es la que permite relacionar proposiciones de diferencia de *stocks* con (algunas) proposiciones de *flujos*. En principio, estos flujos podrían no ser intergeneracionales de forma necesaria, pero esa parece haber sido la intención de su fundador en particular (Kahl, 1957, Capítulo IX) y de muchos de los investigadores de la primera generación que la utilizaron en sus investigaciones.⁵³

En efecto, se puede asumir la siguiente identificación:

1.1

$$\text{Movilidad de Intercambio} = \text{Movilidad Total} - \text{Movilidad Estructural}$$

Esta sugerente idea, derivada del trabajo Josep Kahl antes citado, permite relacionar el concepto de *cambio morfológico* con distintas aristas de los flujos absolutos. Especialmente, si se asume alguna ordinalidad entre las categorías, se hace más nítida la relación con el *sentido* (ascenso/descenso), algo menos con la *cantidad* (más/menos) y de forma muy contingente con la *intensidad* (larga/corta) de aquellos. Difícilmente se pueda afirmar algo explícito sobre la *desigualdad* de sus flujos, que es el meollo de los flujos relativos.⁵⁴

⁵² Para una elucidación del concepto de *cambio estructural* (o *morfológico*), desde un punto de vista de la *morfología social* con ayuda de la lógica de conjuntos puede consultarse el anexo 1 (§A1). El mismo también sirve para contextualizar y probar, mediante simulaciones, algunas afirmaciones que, en el cuerpo del texto, por cuestiones de espacio, pueden parecer arbitrarias.

⁵³ Una alternativa es considerar que el referente del concepto de movilidad estructural sea alguna entidad de nivel superior o poblacional y que dentro de su intensión caigan procesos que en otras escuelas denominan como procesos de metabolismo demográfico (Lutz, 2012), aunque difícilmente esto permita inferir algo sobre flujos intergeneracionales.

Esto también recupera un punto fuerte de la escuela de la *morfología social*: Si se supone que existe alguna tendencia (como por ejemplo en las sociedades en transición de Germani), cuanto más tiempo suceda entre las observaciones (en las intergeneracionales se limita usualmente a 2 o 3 generaciones) se dan más condiciones para que se exprese un *cambio morfológico* a nivel poblacional. Ejemplos de estas tradiciones para los estudios de la movilidad pueden considerarse algunas obras de Judah Matras (Matras, 1961)(Matras, 1967). Este último recupera la idea analizar datos de cohortes reales en formato de matriz (Keyfitz, 1964).

⁵⁴ Trabajos posteriores como los de Saburo Yasuda (Yasuda, 1964) y los primeros trabajos de Daniel Bertaux (Bertaux, 1969) intentan profundizar las relaciones entre los estudios de la morfología social (y sus cambios en el tiempo) con algunos flujos intergeneracionales de los individuos.

En efecto, lo que aquí se consideró con el término de *movilidad estructural* es la denominación de Bertaux (Bertaux, 1969, p. 450). Kahl lo denominó *movilidad tecnológica* (Kahl, 1957, pp. 254-256) y Yasuda como *movilidad forzada* (Yasuda, 1964, p. 16). Para el término de movilidad de intercambio otros autores prefieren el de movilidad circulatoria o neta. La relación (identidad)

La segunda dimensión (*cantidad*) sólo presupone agrupaciones diferentes. La primera dimensión (*sentido*) supone algún orden entre las diferentes agrupaciones. La tercera dimensión (*intensidad*) supone que a ese ordenamiento se le pueden adjudicar, por lo menos, tres niveles.

Si se asume la identidad 1.1 de forma coherente, esta se debería poder despejar como una ecuación. Así, al conocer dos términos se podría despejar el tercero. Así, es posible obtener:

1.2

$$\text{Movilidad Total} = \text{Movilidad Estructural} + \text{Movilidad de Intercambio}$$

y alternativamente,

1.3

$$\text{Movilidad Estructural} = \text{Movilidad Total} - \text{Movilidad de Intercambio}$$

Gracias a la conceptualización anterior se pueden inferir algunas proposiciones interesantes. Una es la siguiente.

Si por un momento se acepta en que no existe diferencias en las *intensidades* de los flujos absolutos (por ejemplo, todos los movimientos son del tipo todo o nada, o móvil/inmóvil) es claro que un predominio de flujos ascendentes por sobre los descendentes sólo puede provenir de un cambio en la *morfología social* que, al menos a nivel agregado, contenga más posiciones sociales altas que antes. De ahí la fuerte vinculación entre esta manera de conceptualizar el problema y la dimensión del *sentido* de los flujos.⁵⁵

Otra sugestiva inferencia es la siguiente. La *movilidad estructural* (derivada del *cambio morfológico*) parece referirse a diferencia de *stocks* de las posiciones y la *movilidad de intercambio* a un *flujo* intergeneracional. Se puede admitir que el valor de la primera asegura un piso a la *cantidad* del flujo absoluto.

Históricamente la identificación 1.1 fue la más difundida de las tres, porque en principio, permitiría captar un aspecto importante de los *flujos* intergeneracionales (especialmente su desigualdad), imputando parte de su valor analizando diferencias de *stocks* que se consideraban influenciadas, quizá correctamente, con las estrategias de desarrollo.

descripta en 1.1 puede encontrarse en (Boudon, 1973, p. 18)(Naoi & Slomczynski, 1986, p. 89)(Goldthorpe, 2007e, p. 156)

⁵⁵ Otro tipo de inferencia posible es la siguiente. Susana Torrado afirma que “la movilidad estructural: *a*) da cuenta de la mayor parte de la movilidad total en una situación concreta; *b*) es la que depende más estrechamente de las estrategias de desarrollo, ya que el rasgo más distintivo de estas últimas es la cantidad y calidad de los puestos de trabajo que crean y/o destruyen” (Torrado, 1997). Si bien se puede aceptar el supuesto *b*, la proposición *a* es una cuestión empíricamente contingente. Esta depende sobre qué tema o dimensión específica se esté investigando, los valores de los flujos relativos, el sistema de categorías seleccionado (especialmente la cantidad de las últimas), el tamaño del período ventana utilizado, etc.,

Si bien la cita de Torrado pertenece a un artículo sobre un sector de la población (los pobres), sobre la cual se podría aceptar ese supuesto, también (me) parece claro que la sección citada de ese artículo aspira a un propósito más general. Argumentos de similar tono a los de Torrado puede encontrarse en (Filgueira & Geneletti, 1981, pp. 18-21).

Por otro lado, estas identidades, de gran ayuda para los investigadores de la *morfología social*, presentan algunos problemas cuando con ellas se intenta investigar cuestiones específicas de *flujos* intergeneracionales.⁵⁶

Para fijar las ideas, se puede considerar el siguiente problema. Si un sistema social cambia el 90% de su *morfología* desde t_1 a t_2 , y por lo tanto, su *movilidad estructural* es del 90% y su *movilidad de intercambio* es de sólo un 10%, ¿Qué sentido tiene alguna afirmación, como las efectuadas por la primera generación, sobre la desigualdad de oportunidades de esos flujos por tener un valor tan bajo de su *movilidad de intercambio*? En términos más generales ¿Es posible enunciar con estos conceptos una proposición sobre un sistema social con fuertes cambios en su morfología e igualdad en sus flujos?

Lo que sí se podría afirmar, teniendo sólo los escuetos datos del ejemplo, es que, dado el profundo cambio ocurrido en su *morfología*, esto implica una alta *movilidad estructural*, lo que a su turno asegura un piso alto en cuanto a la *cantidad* de los flujos absolutos totales. Para hacer proposiciones más específicas, en cuanto al *sentido* y la *intensidad* necesitaríamos, por un lado, estar dispuestos a asumir esos supuestos y, por otro lado, tener más datos de nuestro ejemplo.

Es cierto que el esquema anterior promueve sugerentes hipótesis al tiempo que parece ser una teoría con un buen nivel de apalancamiento en el sentido que invirtiendo pocos parámetros teóricos se obtienen muchas implicaciones empíricas (King, Keohane, & Verba, 1994, pp. 29-31)(King & Powell, 2008, p. 4).

Si bien ambas características son desideratas de las teorías también se puede admitir que son una segunda mejor opción para un estudio propiamente de flujos intergeneracionales. Para indagar aspectos de la problemática de la desigualdad intergeneracional parece más idóneo, por el lado teórico, manejar marcos teóricos que permitan predicar sobre la desigualdad de los flujos y, por el lado metodológico, datos de flujos (no de stocks) que permitan realizar aquellas inferencias sobre ellos.

⁵⁶ Para fuertes críticas conceptuales al intento de abordar cuestiones de flujos intergeneracionales con este esquema puede consultarse (Duncan, 1966)(Sobel, 1983). Existen otros problemas, de tono más metodológicos, cuando se realizan inferencias sobre cohortes poblacionales basadas en los stocks de los marginales que surgen de datos de intergeneracionales de individuos a través de muestras transversales con preguntas retrospectivas (Duncan, 1966).

De todos modos, se puede reconocer que la inadecuación de los datos (por algún criterio metodológico) no dice nada sobre la efectiva adecuación o no de la teoría a la realidad (Liebersohn & Horwich, 2008, p. 44) y esa es la razón por la que se intenta discriminar entre los dos tipos de críticas.

Para algunos aspectos conceptuales de la idea de cambio morfológico puede consultarse el anexo 1 (§A1). Para un intento de mantener vigente parte de este esquema, y relacionarlo con parámetros de modelos log-lineales, puede consultarse (Sobel, Hout, & Duncan, 1985).

1.5 Especificidad de la investigación

Como se detalló al principio de este capítulo (§1.2.1), los estudios usualmente denominados de *movilidad social* son un caso límite que estudian diferentes tradiciones de investigación. A pesar de las teorías específicas propias de cada tradición de investigación, todas parecen coincidir en que cuando se habla de movilidad se predica sobre *flujos*. Esto parece ser cierto más allá si las inferencias se realizan sobre datos de flujos o de diferencia de stocks.

La tradición del *análisis de clase*, en una de sus vertientes, se suele acercar a los estudios de la movilidad social desde la idea misma de clase social para designar un *origen de clase* y un *destino de clase* para cada individuo analizado. El origen pertenece a la primera generación y el destino a la segunda generación del par ordenado que compone cada relación intergeneracional observada.

La tradición de la *estratificación social*, sin la necesidad de asimilar un *origen social* a un *origen de clase*, se suele acercar a los estudios de la movilidad social cuando se interesa por los extremos temporales del proceso mismo que conecta una posición social (origen social) de una primera generación con esa misma posición social (destino social) de una segunda generación.⁵⁷

Siguiendo el léxico de los párrafos anteriores, en esta investigación, en *origen* efectivamente se adoptará un enfoque proveniente de la tradición del análisis de clase para construir un *origen de clase*.

En forma complementaria, al igual que en los estudios de movilidad social se estudiarán *flujos* desde ese origen (de clase) hacia otros destinos, pero estos no serán los destinos usuales de ninguna de ambas tradiciones cuando se acercan a los estudios de la movilidad social.

Específicamente, las posiciones sociales analizadas en la primera generación no serán también analizadas respectivamente en la segunda, aunque sí se analizaran datos intergeneracionales. En otras palabras, se analizarán datos que forman un par ordenado entre la primera generación (origen) y la segunda generación (destino) de cada individuo.

En cambio, siguiendo algunas orientaciones provenientes de la tradición de la *estratificación social*, se analizarán una serie de procesos temporalmente intermedios entre el origen social y el destino social.

⁵⁷ En ambos casos, en principio, se puede estudiar n generaciones, aunque usualmente se estudien sólo dos generaciones mediante una relación intergeneracional. En este sentido, desde un punto de vista formal, se puede afirmar que los estudios intrageneracionales permiten construir *trayectorias*. Estas suelen tener varios puntos (momentos) lo que permite, a posteriori, una descripción cinemática de la misma.

En los estudios intergeneracionales la *trayectoria* (usualmente) se conforma con sólo 2 puntos (momentos), en donde el primero corresponde a la primera generación y el segundo a la segunda generación. Para ejemplo de estudios intergeneracionales, en donde se estudian más de dos generaciones unidas por relaciones intergeneracionales (a veces llamado de *long durée*) puede consultarse (Bertaux, 1995)(Chan & Boliver, 2013).

Concretamente, los *flujos* que se estudiarán serán aquellos que unan los *orígenes de clase* de cada individuo con la salida del sistema educativo y la entrada al mercado de trabajo de ese mismo individuo. Por todo lo anterior, esta investigación puede considerarse sobre *flujos intergeneracionales*, pero difícilmente pueda entenderse como un estudio sobre *movilidad social*.

Hasta acá, se ha procedido por definir el *género* de la presente investigación tanto en forma negativa como positiva. Ahora se avanzará en clasificaciones propias de estos últimos estudios que afinarán la preocupación original sobre que *especie* de este género de investigaciones puede ser considerada la presente.

Como se aclaró anteriormente (§1.3), actualmente en la comunidad académica parece haber consenso acerca de discriminar en dos dimensiones claves en los estudios intergeneracionales que predicen sobre flujos: Los *flujos absolutos* y los *flujos relativos*.⁵⁸

Teniendo presente algunos de los problemas vistos a la hora de estudiar la desigualdad de los flujos y el interés por la posibilidad de su disección de los cambios morfológicos, a mediados de la década de los 70', y en parte debido a la evolución de las técnicas de análisis de datos categóricos (especialmente la técnica log-lineal) se comienza a distinguir entre ambos tipos de flujos en los estudios intergeneracionales.

Los *flujos absolutos* se refieren a la *cantidad, sentido e intensidad* de los movimientos entre diferentes posiciones sociales. En general se acepta que esos flujos son *eventos* que les suceden a los individuos. Desde un punto de vista fenomenológico, como se intentó revelar con el ejemplo de Sombart, los flujos absolutos suelen ser son mucho más perceptibles que los relativos.

Cuando con esos eventos se compara alguna población o subpoblación a la que le podría haber ocurrido ese evento, se está en presencia de una tasa en donde los sujetos a los cuales efectivamente le sucedió el evento son el numerador y la población (o subpoblación) potencial en cuestión es el denominador.

Efectuando estas operaciones es posible construir una gran cantidad de indicadores (R. Erikson & Goldthorpe, 1992, p. 55):

- a) Cuando estos tienen como denominador a toda la población se denominan tasas totales (*total rates*),
- b) cuando tienen a subpoblaciones de la variable de destino se denominan tasas de entrada (*inflow rate*) y,

⁵⁸ En general, la diferenciación entre flujos absolutos y relativos se puede aplicar a una gama amplia de estudios sobre cambio social. Por esta razón, se prefirió estos términos frente a los también usuales de movilidad absoluta y relativa, que se encuentran más asociados a los estudios de movilidad social, que podrían caracterizarse como un tipo especial de estudio intergeneracional en donde se observa la misma propiedad en origen y en destino. De todas maneras, para facilitar la exposición, en el cuerpo del texto sólo se hará referencia a los estudios intergeneracionales. Para clasificaciones alternativas puede consultarse (Coleman, 1976)(Maletta, 2012).

c) cuando lo tienen en la variable de origen se pueden denominar tasa de salida (*outflow rate*).

Luego el investigador puede comparar de diversas formas las tasas construidas, sea tanto utilizando alguna medida sintética de la misma o seleccionando de algún procedimiento ad-hoc, pero más específico a su pregunta de estudio.

Es claro que a medida que el investigador construye tasas y luego las compara se aleja de los eventos que les sucedieron a las personas de carne y hueso. Dicho de forme más técnica, la comparación de varias tasas es un predicado de segundo orden que toma como argumento a otros predicados más simples como son las tasas. Su sentido proviene de la comparación de las *probabilidades* que le sucedan determinados eventos a los individuos.

Las características anteriores de los *flujos absolutos* (*cantidad, sentido e intensidad* como las tasas *inflow* y *outflow* y sus comparaciones) se pueden explicar por la *morfología* en el tiempo 1, la *morfología* del tiempo 2 y los valores de los *flujos relativos* del período analizado. La expresión 1.4 ayuda a formalizar estas ideas.

1.4

$$\text{Morfología}_{t_1} \wedge \text{Morfología}_{t_2} \wedge \text{Flujos Relativos}_{t_1-t_2} \Rightarrow \text{Flujos Absolutos}_{t_1-t_2}$$

La expresión 1.4, a diferencia de la 1.1, no simboliza una identidad (=) sino sólo una implicación (\Rightarrow). Esto es, dado lo que se encuentre a la izquierda del signo \Rightarrow se sigue lo que se encuentra a su derecha. Entre otras diferencias, la implicación asume una asimetría mientras que la identidad supone una simetría.⁵⁹

Esta implicación permite comprender un aspecto importante de muchos estudios de *flujos*, y lo que no es menos importante, sugiere un procedimiento para discriminar empíricamente los distintos componentes. Por último, también ofrece una forma coherente de complementar los resultados de las investigaciones sobre *morfología, flujos absolutos* y *flujos relativos*.

Teniendo en mente la expresión 1.4, se comenzará un proceso especificación creciente que permita describir la *diferencia específica* de esta investigación frente a su respectivo *género*.

Un primer criterio para la especificación es que en esta investigación la idea de *cambio morfológico*, al tratarse de *morfologías* que predicán sobre diferentes propiedades, pierde mucho de su potencial teórico. En otras palabras, no se intenta analizar la evolución de una misma morfología en el tiempo.

⁵⁹ De todas maneras, esto no implica que teniendo datos sobre las morfologías y los flujos absolutos no se pueda inferir nada sobre los flujos relativos. Simplemente, se afirma que esa inferencia no es deductiva y es sólo un ejemplo de opción, razonable, de intentar medir los flujos relativos a través de indicadores indirectos. Analogía: La expresión “Los días de la semana = 7” posee un significado diferente que la expresión “7 = Los días de la semana” por lo tanto difícilmente puede considerarse como una identidad. En especial, la parte derecha de la segunda expresión no parece un *definiens* apropiado del concepto de número 7.

Otro punto negativo, aunque algo menguado en esta investigación al diseccionarse los datos por períodos, es que siguiendo la indicación hecha por Otis Duncan hace 50 años, cuando se analizan flujos intergeneracionales las cantidades de los orígenes difícilmente indiquen la morfología de algún *momento* determinado del pasado.⁶⁰

Teniendo en cuenta las advertencias anteriores, la expresión 1.4 se podría especificar, para esta investigación, de la siguiente forma:

1.5

$$M_{t_1}^{oc} \wedge M_{t_2}^{bp} \wedge FR_{t_1 \rightarrow t_2}^{oc-bp} \Rightarrow FA_{t_1 \rightarrow t_2}^{oc-bp}$$

En donde $M_{t_1}^{oc}$ refiere a la morfología de los orígenes de clase del primer momento de la relación intergeneracional, $M_{t_2}^{bp}$ refiere a la morfología de algún bien posicional en el segundo momento de la relación intergeneracional, $FR_{t_1 \rightarrow t_2}^{oc-bp}$ refiere al conjunto de flujos relativos que relacionan el origen de clase con el bien posicional en cuestión, en donde el origen de clase pertenece al primer momento de la relación intergeneracional y el bien posicional al segundo. La misma interpretación cuenta para $FA_{t_1 \rightarrow t_2}^{oc-bp}$ y el conjunto de flujos absolutos.

Teniendo en mente la expresión 1.5, lo que se intenta evaluar en esta tesis es si para los períodos analizados ha variado el término que agrupa al conjunto de los *flujos relativos*.

Llegado a este punto existen otros tres criterios que permiten especializar aún más la presente investigación:

- a) La selección de los períodos a analizar y
- b) La selección de los flujos relativos a analizar
- c) La selección de las (sub)poblaciones a analizar

En el primer caso (a), dentro de las limitaciones generales de los diseños observacionales, el criterio con el cual se diseccionará los períodos se relaciona con las variaciones/continuidades observadas por los indicadores de las dimensiones contenidas dentro del concepto de *gobernanza económica*. Algunos aspectos de ella han cambiado. Otros se han mantenido constantes. En el capítulo 3 (§3.3.X) se detallan los cambios y las constantes para los períodos analizados y en el capítulo 4 (§4.2, §4.3) se detallan, dado el diseño de investigación seleccionado, las posibilidades y limitaciones inferenciales para los problemas aquí estudiados.

En este sentido, lo importante es si el conjunto de los flujos relativos, esto es, la unión (U) de todo ellos han cambiado (o no) en el tiempo y en donde este último se supone relacionado con diferentes sistemas de gobernanza económica.

⁶⁰ Como también lo señala Robert Hauser, ‘un persistente error ha sido la tendencia a considerar las tablas de movilidad intergeneracional como transformaciones de población, esto es, una matriz de proyección’ (Hauser, 1978, p. 922).

Esto último, al menos cuando se asume la hipótesis de un *patrón* similar de los flujos relativos (fluidez constante) en los diferentes períodos analizados puede expresarse, genéricamente y haciendo abstracción de los períodos reales, con la expresión 1.6.

1.6

$$\bigcup_{p1}^{oc-bp} FR \cong \bigcup_{p2}^{oc-bp} FR \cong \bigcup_{pn}^{oc-bp} FR$$

En donde $\bigcup_{p1}^{oc-bp} FR$ se interpreta como la unión de los flujos relativos del período 1 ($p1$) para la relación intergeneracional entre el origen de clase y algún bien posicional ($oc - bp$) y el signo \cong designa el concepto de similitud más que el de igualdad. Lo mismo cuenta para el término $\bigcup_{p2}^{oc-bp} FR$ aunque, en este caso, para otro período de análisis ($p2$). En los capítulos empíricos muchos análisis remiten a 4 períodos diferentes que van desde 1955 hasta 2001.

En cuanto al punto (b), es necesario destacar que se pueden suponer la existencia de tantos tipos de flujos relativos como dimensiones teóricas se consideren. En esta investigación, se analizarán los flujos relativos entre los orígenes de clase (oc) y la salida del sistema educativo (se), así como aquellos y el ingreso al mercado de trabajo (it). Podrían considerarse otros flujos si quiere responder otras preguntas. Lo anterior se puede formular en las expresiones 1.7 y 1.8 que especifican aún más la expresión 1.6:

1.7

$$\bigcup_{p1}^{oc-se} FR \cong \bigcup_{p2}^{oc-se} FR \cong \bigcup_{pn}^{oc-se} FR$$

1.8

$$\bigcup_{p1}^{oc-it} FR \cong \bigcup_{p2}^{oc-it} FR \cong \bigcup_{pn}^{oc-it} FR$$

En donde $\bigcup_{pn}^{oc-se} FR$ se interpreta como el conjunto de los flujos relativos de la relación intergeneracional entre el origen de clase y la salida del sistema educativo ($oc - se$) en el período en cuestión (pn), y $\bigcup_{pn}^{oc-it} FR$ se interpreta como el conjunto de los flujos relativos de la relación intergeneracional entre el origen de clase y la entrada al mercado de trabajo ($oc - it$) en el período en cuestión (pn).

En los puntos (a) y (b) no se ha hecho aclaración sobre qué población se realizarán los análisis. Esto se debe a que, en primera instancia, los análisis se realizarán sobre una sola población.

Por último, el punto (c) hace una especificación sobre las (sub)poblaciones sobre las que se realizará algunos análisis ya que en los objetivos específicos buscan también dar cuenta de la evolución de los flujos relativos en dos poblaciones diferentes. Esto se vuelve pertinente, entre otras razones, ya que existe evidencia que tanto los flujos absolutos como las morfologías de destino,

de ambos bienes posicionales, han cambiado según la categoría de sexo para los períodos analizados.

Lo anterior hace propicio averiguar, aún en caso que las expresiones 1.7 y 1.7 ajusten razonablemente para una población unitaria, si los cambios indicados en el párrafo anterior han sido acompañados por cambios en sus respectivos flujos relativos.

Esto puede expresarse del siguiente modo para el caso de los flujos relativos entre el origen de clase y la salida del sistema educativo:

1.9

$$\bigcup_{p1}^{oc-se} v FR \cong \bigcup_{p2}^{oc-se} v FR \cong \bigcup_{pn}^{oc-se} v FR$$

1.10

$$\bigcup_{p1}^{oc-se} m FR \cong \bigcup_{p2}^{oc-se} m FR \cong \bigcup_{pn}^{oc-se} m FR$$

Y del siguiente modo para los flujos relativos entre el origen de clase y la entrada al mercado de trabajo:

1.11

$$\bigcup_{p1}^{oc-it} v FR \cong \bigcup_{p2}^{oc-it} v FR \cong \bigcup_{pn}^{oc-it} v FR$$

1.12

$$\bigcup_{p1}^{oc-it} m FR \cong \bigcup_{p2}^{oc-it} m FR \cong \bigcup_{pn}^{oc-it} m FR$$

Hecha estas aclaraciones, queda más claro el riesgo de extrapolar los resultados aquí analizados a un concepto de tono más filosófico y abarcador como el de *igualdad de oportunidades*, al menos cuando no se aclaran las dimensiones a las que se acota la investigación.

Siguiendo un léxico más metodológico, puede considerarse lo anterior como un problema de *validez de contenido*. Esto es así, debido a que el concepto filosófico de *igualdad de oportunidades* anterior contendría muchas más dimensiones que las efectivamente analizadas empíricamente en esta investigación. Paralelamente, sí se podría afirmar que los análisis aquí realizados pertenecen al conjunto de investigaciones que investigan sobre la *igualdad de oportunidades*.

Complementariamente, sería ingenuo suponer que todas las dimensiones poseen un igual peso en la vida social. Algunas de ellas, tanto en términos teóricos como empíricos poseen una relevancia difícil de negar. Es un supuesto fuerte de esta tesis que el *origen de clase* es uno de ellos, aun cuando sea una

exageración asumir como verdadera la proposición de asimilar el *origen de clase* a un *origen social*.